

ACTA DEFINITIVA DE LA 80ª SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el martes 22 de abril de 1980, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. L. SOLA VILA (Cuba)

## PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. G. PFEIFFER Sr. H. MULLER Sr. W. RÖHR
<u>Argelia:</u>	Sr. A. BENYAMINA
<u>Argentina:</u>	Sr. A. DUMONT Srta. N. FREYRE PENABAD
<u>Australia:</u>	Sr. A. BEHM Sra. H. WICKES
<u>Bélgica:</u>	Sr. A. ONKELINX Sr. J. M. NOIRFALISSE
<u>Birmania:</u>	U NGWE WIN
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. DE SOUZA E SILVA Sr. S. DE QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. P. VOUTOV Sr. K. PRAMOV Sr. P. POPTCHEV
<u>Canadá:</u>	Sr. D. S. MCPHAIL Sr. J. T. SIMARD
<u>Cuba:</u>	Sr. L. SOLA VILA Sr. F. ORTIZ Sra. V. BORODOWSKY JACKIEWICH
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. RUSEK Sr. P. LUKES Sr. V. ROHAL-ILKIV

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. LIANG YU-FAN  
Sr. YANG HU-SHAN  
Sr. LUO REN-SHI  
Sr. PAN ZHEN-QIANG  
Sr. XIN SIAN-JIE  
Sr. PAN JU-SHENG

Egipto:

Sr. O. EL-SHAFEI  
Sr. M. EL-BARADEI  
Sr. N. FAHMY

Estados Unidos de América:

Sr. C. FLOWERREE  
Sr. A. AKALOVSKY  
Sr. M. DALEY  
Sr. S. FITZGERALD  
Sr. H. WILSON  
Sr. C. G. TAYLOR

Etiopía:

Sr. T. TERREFE  
Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. DE LA GORCE  
Sr. J. DE BEAUSSE  
Sr. M. COUTHURES

Hungría:

Sr. I. KOMIVES  
Sr. C. GYORFFY

India:

Sr. C. R. GHAREKHAN  
Sr. S. SARAN

Indonesia:

Sr. M. SIDIK  
Sr. D. B. SULEMAN  
Sr. H. M. U. SILABAN  
Sr. ROESTAMADJI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Irán:</u>	Sr. DABIRI Sr. D. AMERI
<u>Italia:</u>	Sr. V. CORDERO DI MONTEZEMOLO Sr. F. DE LUCA Sr. C. FRATESCHI
<u>Japón:</u>	Sr. Y. OKAWA Sr. R. ISHII Sr. K. MIYATA
<u>Kenya:</u>	Sr. S. SHITEMI Sr. G. N. MUNIU
<u>Marruecos:</u>	Sr. K. HADDAOUI Sr. M. CHRAIBI
<u>México:</u>	Sr. A. GARCIA ROBLES Sr. M. A. CACERES Sra. L. M. GARCIA
<u>Mongolia:</u>	Sr. D. ERDEMBILEG Sr. L. ERDENECHULUUN Sr. L. BAYART
<u>Nigeria:</u>	Sr. O. ADENIJI Sr. T. O. OLUMOKO
<u>Países Bajos:</u>	Sr. R. H. FEIN Sr. H. WAGENMAKERS
<u>Pakistán:</u>	Sr. H. AKRAM
<u>Perú:</u>	Sr. J. AURICH MONTERO

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Polonia:

Sr. B. SUJKA  
Sr. H. PAC  
Sr. J. CIALOWICZ

Reino Unido:

Sr. D. M. SUMMERHAYES  
Sra. J. LINK

República Democrática Alemana:

Sr. G. HERDER  
Sr. M. GRACZYNSKI  
Sr. KAULFUSS

Rumania:

Sr. C. ENE  
Sr. O. IONESCU

Sri Lanka:

Srta. M. L. NAGANATHAN

Suecia:

Sr. C. LIDGARD  
Sr. L. NORBERG  
Sr. S. STRÖMBÄCK

Unión de Repúblicas Socialistas  
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN  
Sr. B. P. PROKOFIEV  
Sr. B. I. KORNEYENKO  
Sr. V. I. USTINOV  
Sr. M. P. SHELEPIN  
Sr. A. I. TIURENKOV  
Sr. A. N. SERGUEYEV

Venezuela:

Sr. A. R. TAYLHARDAT  
Sra. G. DA SILVA

Yugoslavia:

Sr. D. DJOKIC

Zaire:

Sr. KALONJI TSHIKALA KAKWAKA

Secretario del Comité de Desarme  
y Representante Personal del  
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

EL PRESIDENTE: El Comité comienza hoy la consideración del tema 1 de la agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", de conformidad con el programa de trabajo de la primera parte del período de sesiones de 1980. Además de aquellos documentos ya distribuidos en otras ocasiones cuando el Comité consideró este tema, tenemos la siguiente documentación hoy en el Comité:

- a) Documento CD/86, de 24 de marzo de 1980, sometido por la Secretaría y titulado "Carta de 24 de marzo de 1980 dirigida al Presidente del Comité de Desarme por el Secretario General de las Naciones Unidas, con la que se transmite el informe sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares preparado en cumplimiento de la decisión 34/422 de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1979".
- b) Documento CD/93 de 18 de abril de 1980, sometido por la delegación de Bélgica y titulado "Prohibición de los ensayos nucleares: propuesta de reunión oficiosa del Comité de Desarme con asistencia de expertos miembros del Grupo ad hoc de expertos científicos encargados de examinar las medidas internacionales de cooperación para detectar e identificar fenómenos sísmicos".

Antes de dar la palabra a los distinguidos representantes, queremos expresar lo siguiente: ustedes recordarán que en la 69ª sesión plenaria, el Comité decidió establecer cuatro grupos de trabajo ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas, el programa comprensivo de desarme, las armas radiológicas y las armas químicas. Los mandatos de esos grupos de trabajo están incorporados en los documentos CD/77, CD/78, CD/79 y CD/80.

Me complace informar al Comité que las consultas oficiosas que han estado desarrollándose sobre la cuestión de la Presidencia de los grupos de trabajo ad hoc han concluido exitosamente y se ha logrado un consenso sobre los candidatos que se harán cargo de esos puestos.

Sugiero ahora que el Comité tome una decisión formal designando al representante de Egipto, Sr. El Baradei, como Presidente del Grupo de trabajo ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

Así queda decidido.

(El Presidente)

Propongo ahora que el Comité decida designar al representante de Nigeria, Embajador Adeniji, como Presidente del Grupo de trabajo ad hoc sobre el programa comprensivo de desarme.

Así queda decidido.

Permítanme ahora referirme al Grupo de trabajo ad hoc sobre las armas radiológicas. Sugiero para la Presidencia de ese Grupo de trabajo al representante de Hungría, Embajador Kónives.

Así queda decidido.

Propongo ahora para la Presidencia del Grupo de trabajo ad hoc sobre las armas químicas al representante de Japón, Embajador Okawa.

Así queda decidido.

Quiero expresar las gracias a todos los miembros del Comité por la cooperación que hemos recibido en lograr estas decisiones.

Sr. BEHM (Australia) [traducido del inglés]: Cuando el Comité examinó este tema durante el mes de marzo, se expusieron las consideraciones generales en que se basa la posición del Gobierno de Australia sobre la concertación de un acuerdo de prohibición completa de los ensayos. No es necesario que volvamos a exponer esas razones, salvo para recordar una vez más las observaciones formuladas el año pasado por el Ministro australiano de Relaciones Exteriores quien dijo que, inclusive antes de que se presentara un acuerdo trilateral sobre la prohibición completa de los ensayos, el Comité podría comenzar por ocuparse de los aspectos técnicos y operacionales de la red internacional de detección sismológica.

Australia considera muy importante que, de ser posible, evitemos toda demora entre la concertación de un tratado multilateral y la creación de un marco institucional para una red internacional de detección sismológica. Los miembros del Comité recordarán que el jefe de la delegación australiana, Sir James Plimsoll, puso de relieve este aspecto en su discurso del 5 de febrero. Al volver a mencionarlo, deseamos señalar una vez más a la atención del Comité nuestra opinión de que el Comité no debe perder tiempo. La preparación de un marco institucional será un aporte importante y trascendental al logro de un tratado multilateral. El Comité debe dedicarse a esta tarea tan pronto como sea posible.

A veces se ha expresado la opinión de que la elaboración de disposiciones institucionales apropiadas y eficaces no es realmente una cuestión grave y que para ello bien puede esperarse que terminen las negociaciones sobre el texto de un tratado

(Sr. Behm, Australia)

general. Australia considera que este punto de vista es equivocado. A nuestro parecer, la elaboración de un marco institucional es parte integrante del desarrollo de una prohibición completa de los ensayos nucleares. Más aún, es muy probable que existan diversos vínculos entre ciertos aspectos del tratado general y los aspectos correspondientes del marco institucional.

En su declaración del 5 de febrero, Sir James Plimsoll dio algunos ejemplos de las cuestiones que tendrán que resolverse antes de que pueda completarse una estructura institucional. Varias delegaciones han debatido estos ejemplos con nosotros. Habida cuenta de sus comentarios y de nuestro nuevo examen de la cuestión, quisiéramos ampliar nuestras sugerencias anteriores para darles mayor precisión y claridad. No intentamos con ello prescribir una determinada tarea al Comité ni tampoco excluir el examen de otros puntos. Nuestros comentarios tienen por objeto ser puramente ilustrativos. El Grupo ad hoc de expertos científicos ya ha progresado mucho en los aspectos técnicos del sistema internacional de detección sismológica y es preciso tener en cuenta sus valiosos trabajos.

A fin de crear un marco institucional, el Comité de Desarme debe estudiar los medios fundamentales de reunir, transmitir y elaborar datos. Para ser completamente eficaz, un sistema de verificación requiere de una red de comunicaciones debidamente coordinada, eficientemente administrada y capaz de manipular datos en un tiempo real, es decir dentro de un plazo de uno o dos días a partir de la detección de cualquier fenómeno sísmico. Los vínculos de esta red de comunicaciones tendrán que preverse cuidadosamente, y los diversos canales ajenos a la red internacional normal de telecomunicaciones exigirán acuerdos especiales. Por ejemplo, tendría que negociarse un acuerdo oficial con la OMM. Si bien es posible que estos elementos no sean de importancia central en la base teórica de una prohibición completa de los ensayos, no es menos cierto que son indispensables para empezar a aplicar un acuerdo efectivo.

Antes de que pueda empezar a funcionar una red internacional de detección sismológica, es preciso resolver varias cuestiones importantes relativas a la base jurídica de un sistema internacional de control sismológico. Por ejemplo, el Comité podría examinar si es necesario disponer de un instrumento jurídico internacional separado para la aceptación por las partes de los arreglos administrativos y financieros convenidos. Esto entrañaría el examen de las obligaciones y responsabilidades mutuas de los signatarios de dicho instrumento, los procedimientos de examen y enmienda, la forma en que los Estados podrían adherirse a él, etc. Además, se plantearía el problema de la relación entre la red de control de la



(Sr. Behm, Australia)

prohibición completa de los ensayos y las organizaciones y órganos internacionales tales como las Naciones Unidas, el Comité de Desarme, la Organización Meteorológica Mundial, para sólo citar unas cuantas.

Aparte de estas consideraciones de carácter jurídico, habría que hacer frente a otros problemas. Por ejemplo, ¿cómo podrían las partes en un instrumento de esta clase organizar el acceso a sistemas de comunicaciones que requieren el consentimiento de Estados que no son partes en el tratado multilateral de prohibición completa de los ensayos? También surge la necesidad de concertar acuerdos específicos con los gobiernos de los Estados en que estarán situados los centros internacionales de intercambio de datos.

Al elaborar la base jurídica de un sistema internacional de detección sísmológica, el Comité tendría que estudiar asimismo los aspectos administrativos y financieros del sistema. ¿Requeriría tal sistema una secretaría administrativa y, en caso afirmativo, cuál sería su función precisa, dónde estaría situada, cuál sería su personal y cómo se financiaría? El Comité tendría que resolver estos problemas respecto tanto de los centros de intercambio de datos como de las estaciones de detección sísmológica. Más aún, sería necesario que el Comité estudiase la división de las obligaciones en materia de personal y financiación entre las diversas partes en el tratado. Para ello habría que elaborar la base para una fórmula de financiación multilateral, y prever cómo podría modificarse dicha fórmula en el futuro para tener en cuenta tanto el aumento en el número de adherentes al tratado como los cambios en los criterios nacionales que regirían el volumen de las contribuciones de las distintas partes. También tendríamos que estudiar cómo sufragar los gastos de establecimiento, instalación y constitución, si sería necesario contar con un informe anual sobre los aspectos administrativos y financieros del sistema y, de ser así, quién prepararía el informe, quién lo aprobaría y a quién tendría que presentarse. Esto, a su vez, plantearía el problema de si sería necesario contar con un consejo de administración internacional y, en caso afirmativo, cómo podrían determinarse sus funciones y su composición.

Una vez examinados estos aspectos administrativos y financieros, el Comité desearía sin duda examinar la cuestión general del acceso a los datos y de la distribución de información. Por ejemplo, ¿cómo se presentaría y distribuiría la información dentro de la propia red? ¿Cómo se pondría la información a disposición de los Estados que fueran partes en el acuerdo sobre el funcionamiento del sistema de vigilancia sísmológica pero que no tuvieran estaciones de detección en su territorio? ¿Se pondría la información a disposición de los Estados no miembros

(Sr. Behm, Australia)

y de las organizaciones internacionales? De ser así, ¿en qué condiciones? Debe recordarse también que los datos obtenidos por una red internacional de datos sísmicos serían pertinentes no sólo para la vigilancia de una prohibición de las explosiones nucleares, sino también por la detección de fenómenos sísmicos de todo tipo. Por lo tanto, estos datos tendrían un interés científico general para geólogos, geofísicos y sismólogos, especialmente para los que trabajan en la predicción de movimientos sísmicos. En consecuencia, ¿se pondría la información reunida por la red a disposición de las instituciones científicas y, de ser así, en qué condiciones?

También se plantea la cuestión conexa del papel que deben desempeñar las Naciones Unidas en las disposiciones institucionales que sirvan de apoyo para la prohibición completa de los ensayos. Australia está en favor de asignar una función positiva a las Naciones Unidas, conforme a lo dispuesto en la resolución 31/90 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el tercer párrafo del preámbulo de dicha resolución se señala la necesidad de mejorar los actuales servicios de las Naciones Unidas para la reunión, compilación y difusión de información sobre cuestiones de desarme a fin de tener debidamente informados a todos los gobiernos y a la opinión pública mundial sobre los progresos logrados en la esfera del desarme. En vista de la función decisiva que desempeñaría un tratado multilateral de prohibición completa de los ensayos al aumentar la confianza internacional, las Naciones Unidas tendrían que desempeñar un papel fundamental. Más aún, en la resolución 31/90, que se aprobó sin ser sometida a votación, se pide a la Secretaría de las Naciones Unidas que preste asistencia a los Estados partes en acuerdos multilaterales de desarme, en lo tocante a su deber de asegurar la aplicación efectiva de esos acuerdos, incluso exámenes adecuados. La función exacta de las Naciones Unidas en un sistema de verificación de un tratado de prohibición completa de los ensayos requiere un examen muy cuidadoso y detallado.

El Comité observará que nuestras sugerencias no sobrepasan los aspectos administrativos relativos al marco institucional de un sistema internacional de detección sismológica que estaría asociado a un acuerdo multilateral de prohibición completa de los ensayos. La propuesta que hoy se distribuye constituye la primera fase, una fase que es a un tiempo realista y apropiada. Australia piensa que, por el momento, no sería realista ni apropiado intentar más, es decir, tratar las cuestiones del cumplimiento, la verificación y la ejecución de un tratado de prohibición completa de los ensayos.

(Sr. Behm, Australia)

El Comité observará también que no hemos planteado la cuestión de cómo podría proceder el Comité en sus trabajos sobre la prohibición completa de los ensayos. Tenemos presentes las sugerencias hechas por algunas delegaciones en el sentido de que se constituya un grupo de trabajo ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos. Por nuestra parte, no consideramos que la formación de grupos de trabajo sea un requisito indispensable para llevar a cabo las labores del Comité. Si bien los grupos de trabajo tienen un valor intrínseco, tal vez sea preferible tratar algunos temas importantes en el propio Comité, ya sea en sesiones plenarios o en reuniones informales. Como sabe el Comité, los tres Estados que están llevando a cabo negociaciones sobre un tratado trilateral de prohibición completa de los ensayos han expresado su intención de presentar un informe sobre los progresos logrados en sus negociaciones. Pensamos que este informe tendrá una influencia importante tanto en la naturaleza de nuestras deliberaciones como en el método adoptado para realizarlas. Consideramos por ello que sería prematuro presentar propuestas concretas sobre el establecimiento de grupos de trabajo u otros órganos semejantes.

En nuestra declaración del 5 de febrero expresamos la opinión de que sería lamentable que el Comité de Desarme no iniciase sus trabajos sobre la prohibición completa de los ensayos antes de la próxima Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que debe comenzar el mes de agosto. Creemos que el Comité de Desarme debe iniciar sus trabajos sobre los aspectos institucionales y administrativos durante las reuniones de verano del período de sesiones de 1980. Como sabe el Comité, el Grupo de Expertos sobre fenómenos sísmicos debe volver a reunirse durante el verano. Puesto que es posible que algunos de esos expertos tengan sus propias ideas sobre los diversos temas que figuran en nuestra lista, consideramos que sería muy de desear su participación en los trabajos del Comité sobre un marco institucional.

En resumen, la posición de Australia sobre este tema es la siguiente: acogeríamos con agrado la pronta conclusión de las negociaciones trilaterales sobre la prohibición completa de los ensayos; entre tanto, el Comité de Desarme debería iniciar el debate sobre los aspectos institucionales y administrativos de la red internacional de detección sismológica; el Comité de Desarme podría examinar una amplia gama de cuestiones organizacionales, tales como las que hemos propuesto; esta labor debería empezar tan pronto como fuera posible, habida cuenta de la próxima presentación del informe trilateral sobre las negociaciones.

Sr. HERDER (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]:

Ante todo, deseo felicitar al Sr. Presidente y a los presidentes electos de los Grupos de trabajo por la decisión que acabamos de adoptar con respecto a la presidencia de esos grupos. Mi delegación expresa la esperanza de que los grupos emprendan su labor sin demora y sigan progresando en el cumplimiento de las tareas que se les ha encomendado.

El Comité de Desarme centra su actividad en las cuestiones relativas a la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear. Al hacerlo, el Comité responde a un llamamiento urgente de la comunidad internacional.

En su resolución 34/83 J, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su trigésimo cuarto período de sesiones, pidió al Comité que con carácter de alta prioridad iniciara negociaciones, con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares, acerca de la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear, de conformidad con las disposiciones del párrafo 50 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

En la carta que dirigió al Dr. Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas, el 11 de abril de 1980, el Sr. A. Gromyko, Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, propone medidas concretas y realistas, en las que deberían centrarse los esfuerzos encaminados a hacer cesar la carrera de armamentos y lograr el desarme en los próximos años, dando prioridad a las medidas destinadas a poner fin a la producción de todos los tipos de armas nucleares y a una reducción gradual de los arsenales de tales armas hasta su completa destrucción. La República Democrática Alemana estima que los preparativos concretos para la celebración de negociaciones con ese fin constituyen una cuestión de máxima prioridad.

Los siguientes acontecimientos ponen de relieve la urgencia de lograr medidas concretas para detener la carrera de armamentos nucleares:

Primero, el Gobierno de los Estados Unidos de América tomó recientemente una serie de decisiones sobre programas a largo plazo para la ampliación y modernización de todos los elementos de su triada estratégica, que aumentan el peligro de una nueva fase de la carrera de armamentos en la esfera de las armas ofensivas estratégicas.

Segundo, la OTAN, con su decisión de diciembre de 1979 sobre el emplazamiento de proyectiles nucleares de alcance medio en el territorio de algunos países de Europa occidental, está tratando de modificar a su favor el equilibrio estratégico. En consecuencia, constituye para los pueblos, en particular para los europeos, un riesgo creciente de convertirse en víctimas de una guerra nuclear devastadora.

(Sr. Herder, Rep. Democrática Alemana)

Tercero, algunos Estados, sobre todo Sudáfrica e Israel, han intensificado en forma alarmante sus esfuerzos para crear y fabricar armas nucleares. Indudablemente, la aparición de nuevos Estados poseedores de armas nucleares entrañaría graves consecuencias para el mantenimiento de la seguridad internacional.

Estos hechos por sí solos demuestran con claridad que cada vez es más urgente adoptar medidas eficaces para detener la carrera de armamentos nucleares.

Ante esta situación, Erich Honecker, Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, declaró:

"O la distensión política se acompaña de la distensión militar, y en consecuencia se fortalece, o comenzará una nueva fase de la carrera de armamentos nucleares, con todas las cargas y peligros que entraña para los pueblos." A todos los Estados, en particular a los Estados poseedores de armas nucleares, incumbe una gran responsabilidad en la opción que debe hacerse entre las dos posibilidades.

La República Democrática Alemana considera que la revocación de la decisión de la OTAN de emplazar proyectiles nucleares de alcance medio en el territorio de algunos países de Europa occidental puede contribuir a lograr ese objetivo. A ese respecto, le asignamos una importancia particular a la propuesta de la Unión Soviética de 6 de octubre de 1979. Asimismo, debemos recordar la declaración de los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados del Tratado de Varsovia, hecha en la reunión de su Comité celebrada los días 5 y 6 de diciembre de 1979, en la que se reitera la necesidad urgente de detener la carrera de armamentos y de comenzar la aplicación de medidas prácticas de desarme, en particular en la esfera nuclear.

A juicio de mi delegación, conserva toda su actualidad la propuesta hecha en 1979 por siete países socialistas en el documento CD/4 acerca de la celebración de negociaciones sobre la cesación de la producción de todos los tipos de armas nucleares y la reducción gradual de los arsenales de esas armas hasta su completa destrucción.

El intercambio de opiniones que con respecto a esta propuesta se realizó en el Comité en 1979 constituyó una contribución inicial e importante a la celebración de consultas preparatorias sobre las negociaciones pertinentes. En comparación con 1979, el Comité está este año en mejor posición, puesto que por primera vez todos los Estados poseedores de armas nucleares están representados en él. Esto les permite participar directamente en la preparación de negociaciones futuras.

(Sr. Herder, Rep. Democrática Alemana)

La propuesta de los Estados socialistas de celebrar negociaciones sobre el desarme nuclear es amplia y tiene en cuenta el carácter complejo de la tarea. Repetimos que, a nuestro juicio, sólo es posible alcanzar una solución fundamental del problema del desarme nuclear con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares, y aplicando un criterio gradual. En esa forma, la propuesta está en total consonancia con el párrafo 50 del Documento Final del décimo período extraordinario de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

El documento CD/4 contiene propuestas de medidas concretas para la preparación de negociaciones sustantivas. No compartimos la posición de los representantes de algunos Estados que dicen que un criterio global no es posible ni aceptable. Estamos convencidos de que todos los problemas importantes pueden resolverse, siempre y cuando los Estados poseedores de armas nucleares tengan la voluntad política de lograr el desarme nuclear.

¿Cree alguien realmente que las negociaciones serán menos complicadas aplazándose nuevamente? Al contrario, la continuación de la carrera de armamentos nucleares complica los problemas con ella relacionados y aumenta las dificultades. Por consiguiente, el hecho de insistir en los obstáculos y las dificultades equivale a demorar la convocación de las negociaciones correspondientes para la preparación de acuerdos sobre desarme nuclear internacionalmente obligatorios, y a dejar que siga la carrera de armamentos nucleares.

Estimamos que es necesario repetir que deben tenerse presentes los intereses de la seguridad de todos los Estados y que no deben obstaculizarse en modo alguno las negociaciones bilaterales y multilaterales sobre aspectos concretos del desarme nuclear. Habrá que tener en cuenta las diferencias existentes en los arsenales de armas nucleares de los Estados cuando se determine el grado de participación en cada medida.

Suscribimos plenamente la disposición que figura en el párrafo 29 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en cuanto a que las medidas de desarme no deben menoscabar el derecho de cada Estado a la seguridad. Por supuesto, ningún Estado o grupo de Estados podrá obtener ventajas sobre otros en ninguna etapa. Por esa razón, no son aceptables las concesiones que se pide que hagan previamente las dos potencias nucleares más importantes. No es difícil darse cuenta de que las medidas para la limitación de la carrera de armamentos nucleares y en pro del desarme nuclear que se aplicaran

(Sr. Horder, Rep. Democrática Alemana)

exclusivamente a algunos de los Estados poseedores de armas nucleares, conducirían necesariamente a un cambio en el equilibrio de las fuerzas nucleares en favor de otros Estados.

Eso significaría que otros Estados poseedores de armas nucleares quedarían en libertad para ampliar su potencial nuclear y continuar acumulando armamentos. Por consiguiente, es necesaria desde el mismo comienzo la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares a fin de garantizar la observancia estricta del principio de no menoscabar la seguridad de nadie.

La República Democrática Alemana, copatrocinadora del documento CD/4, considera que el documento de trabajo CD/36, presentado por el grupo de los 21, constituye un aporte constructivo destinado a impulsar el examen del problema del desarme nuclear.

Así pues, sobre la base de estos documentos y teniendo en cuenta las propuestas constructivas hechas por otros Estados, como la propuesta de Nigeria para congelar los arsenales existentes de armas nucleares de los Estados poseedores de armas nucleares en sus niveles actuales, deberían iniciarse sin demora consultas preparatorias y deberían adoptarse decisiones concretas con respecto a los participantes, el calendario y los procedimientos de tales negociaciones. Además, podría elaborarse un inventario de todas las medidas que habría que adoptar en el proceso completo del desarme nuclear.

Consideramos que la cesación de la producción de material fisiónable con fines bélicos constituye una medida parcial importante, pero esa medida debe adoptarse en relación estrecha con la cesación de la producción de todos los tipos de armas nucleares, como se señala en el párrafo 50 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Nos agradaría que todos los Estados, en particular los Estados poseedores de armas nucleares, expresaran su posición con respecto a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear. Como resultado del intercambio de opiniones, algunas iniciativas e ideas individuales podrían convertirse en un plan de acción para la celebración de negociaciones concretas que fuera aceptable para todos los Estados. La República Democrática Alemana continúa dispuesta a cooperar activamente en el cumplimiento de estas tareas.

En el transcurso de este período de sesiones de primavera del Comité, algunas delegaciones, especialmente representantes de países de la OTAN, han mencionado supuestas denuncias de utilización de armas químicas en algunas regiones del mundo.

(Sr. Herder, Rep. Democrática Alemana)

La delegación de mi país, que siempre ha defendido la observancia estricta del Protocolo de Ginebra de 1925, por el que se prohíbe el empleo de armas químicas, ha observado con particular inquietud la información suministrada por el Gobierno de la República Democrática del Afganistán (CD/89). Este documento prueba que bandas subversivas han utilizado armas químicas de origen estadounidense en el Afganistán. Es particularmente alarmante que se hayan entregado tales armas a estas bandas desde el exterior del país, de lo cual el Gobierno afgano tiene pruebas irrefutables.

Debe acogerse con toda seriedad la disposición expresada por el Gobierno de la República Democrática del Afganistán de investigar y examinar, conjuntamente con autoridades internacionales competentes, el empleo y el funcionamiento de estas granadas de fabricación estadounidense, y de demostrar que estos mercenarios enviados al país las utilizan contra la población pacífica.

Del documento mencionado se desprende claramente que son totalmente injustificadas y carentes de todo fundamento las acusaciones expresadas en ese Comité por miembros de la OTAN, con miras a cargar a otros la responsabilidad por el empleo de armas químicas en el Afganistán. Con ello no hacen más que caldear la atmósfera y crear tensión en la labor del Comité.

Es tanto más urgente esclarecer esta cuestión cuanto que podría disipar ciertas dudas y mejorar el clima en el Comité, lo que es esencial para la continuación con éxito de nuestras negociaciones.

Hoy se ha distribuido en el Comité un documento que contiene una declaración hecha por una supuesta delegación de la llamada Kampuchea Democrática en el Comité de Desarme. Es del conocimiento general cuáles son los Estados miembros del Comité. El que la llamada Kampuchea Democrática sea miembro del Comité es una mera invención incompatible con el acuerdo a que se había llegado sobre la composición del Comité.

Mi delegación protesta enérgicamente contra esos intentos descarados de una banda de asesinos responsable de la muerte de más de tres millones de personas y cuyos dirigentes han sido condenados a muerte por el pueblo de Kampuchea. Las tentativas de hacer respetable a esa banda y la distribución de sus documentos calumniosos no pueden servir más que para entorpecer las actividades del Comité. A juicio de mi delegación, impiden los progresos de nuestras negociaciones sobre las cuestiones de fondo. Quienes promuevan ese tipo de acciones tendrán que atenerse a las consecuencias.



(Sr. Herder, Rep. Democrática Alemana)

Mi delegación ni siquiera pretende tomar nota de ese documento y espera que se adopten medidas para impedir que el Comité desvíe su atención hacia cuestiones que no tienen nada que ver con sus verdaderas tareas y que están destinadas a impedir que el Comité cumpla sus verdaderas responsabilidades.

Sr. ONKELINX (Bélgica) [traducido del francés]: Sr. Presidente, ante todo deseo expresar mi alegría por la decisión que acaba de adoptar esta mañana nuestro Comité con respecto a las presidencias de los Grupos de trabajo. Creo que es un buen augurio para la continuación de los trabajos del actual período de sesiones y deseo asegurar al Comité que estamos dispuestos a aportar nuestra máxima contribución a los trabajos de los distintos Grupos; deseo hacer votos por que al terminar el período de sesiones estos Grupos nos aporten los resultados más fructíferos que sea posible.

La cesación completa de los ensayos nucleares constituye esta semana el tema de los debates del Comité.

En mi intervención general al comienzo del actual período de sesiones, tuve ocasión de recordar que Bélgica sentía gran apego a este objetivo de la cesación de los ensayos nucleares y que aplaudía todo esfuerzo, incluso parcial, en esta dirección.

El Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos aporta una contribución innegable a esos esfuerzos.

Por otra parte, en el informe sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares, que el Secretario General de las Naciones Unidas ha transmitido al Comité, se califica la verificación sismológica de "principal componente de un sistema global de control de una prohibición de los ensayos nucleares".

Asimismo, el Comité de Desarme ha sido informado regularmente, por el Presidente del Grupo ad hoc de expertos, el Sr. Ulf Ericsson, del desarrollo de los trabajos de este importante órgano subsidiario del Comité.

Mi delegación comparte, no obstante, la preocupación expresada por algunas delegaciones de que se evite una situación en la cual, una vez que se haya llegado a un acuerdo bilateral sobre el principio de una prohibición completa de los ensayos, se demore la elaboración de un tratado multilateral por no haberse progresado suficientemente en la elaboración de un sistema internacional de detección de fenómenos sísmicos.

El trabajo del Grupo ad hoc constituirá ciertamente un elemento importante en la negociación, en su día, de las modalidades de verificación de la prohibición completa de los ensayos nucleares.

(Sr. Onkelinx, Bélgica)

En la reunión celebrada el 19 del pasado mes de febrero, el Comité pudo observar que el Grupo ad hoc no podría sin duda concluir sus trabajos antes del final de 1981, cuando antes.

Mi delegación estima, sin embargo, que sería útil que, a partir del presente año, el Comité de Desarme pudiera enterarse de manera concreta de la situación de los trabajos del Grupo ad hoc de expertos científicos y de los problemas que quedan por resolver dentro del marco de la ejecución de su mandato.

El Comité debería estar informado igualmente de las posibilidades actuales de participación nacional en un sistema de intercambio internacional de datos sísmicos.

El Comité debería también tomar conocimiento de los medios suplementarios que deberían aplicarse en las diferentes regiones del mundo para que tal sistema contribuyera eficazmente a la verificación de un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

A tal efecto, la delegación belga desearía que el Comité de Desarme se reuniera, con asistencia de expertos miembros del Grupo ad hoc, para recibir explicaciones concretas sobre esas cuestiones y evaluar los esfuerzos que quedan por realizar para que el sistema previsto pueda funcionar oportunamente.

Si el Comité estuviera de acuerdo con esta sugerencia, no dudo de que el Embajador Jaipal y su Secretaría podrían ponerse en contacto con el Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos para preparar la organización de una reunión informal del Comité de Desarme con tal fin. Dicha reunión podría celebrarse al final del período del 7 al 18 del próximo mes de julio, durante el cual el Grupo ad hoc de expertos científicos celebrará su décimo período de sesiones en Ginebra.

En ese momento, en efecto, el Comité habrá podido beneficiarse igualmente de la experiencia adquirida en el seminario que la República Federal de Alemania habrá organizado en el Observatorio de Gräfenberg sobre la obtención normalizada de datos relativos a los fenómenos sísmicos.

Debo añadir que el carácter oficioso e informativo de tal reunión no prejuzgaría evidentemente el resultado final de los trabajos del Grupo ad hoc.

Asimismo, huelga decir que la iniciativa que propone mi delegación es independiente de toda decisión de procedimiento que pueda adoptar el Comité con respecto a sus trabajos sobre la cesación completa de los ensayos nucleares.

Nuestra propuesta, que, según espero, debería contribuir a una mejor comprensión de los problemas que se plantean, figura en el documento CD/93, que mi delegación ha presentado al Comité.

Srta. NAGANATHAN (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, mi delegación interviene con cierto retraso para tratar un tema del que este Comité ya se ha ocupado, pero gracias a ello ha tenido la ventaja de estudiar más cuidadosamente las diversas declaraciones que se han hecho en el Comité sobre este tema, a saber, el programa comprensivo de desarme. Entretanto, nos complace que la enojosa cuestión de procedimiento relativa a las presidencias de los Grupos de trabajo haya quedado resuelta y que, tal como se ha previsto, el Grupo de trabajo sobre el programa comprensivo de desarme pueda comenzar su labor seriamente tan pronto como comience el período de sesiones de verano.

El programa comprensivo de desarme es el tema nuevo que nuestro Comité decidió incluir en su agenda de este año. En comparación con las diferencias de opinión que suscitaron algunos de los demás temas de nuestra agenda (por lo menos al adoptar la medida de procedimiento de establecer Grupos de trabajo), la inclusión del programa comprensivo de desarme en la agenda, al igual que el establecimiento del Grupo de trabajo ad hoc, se pudo lograr con lo que quizás haya sido un mínimo de controversia. Así pues, tanto este Comité como el Grupo de trabajo comienzan con lo que bien podría describirse como una ventaja. Podría añadir que, aparte de la útil labor emprendida por el órgano predecesor de este Comité, contamos actualmente con una orientación más autorizada, representada por la recomendación de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, que durante su período de sesiones del año pasado redactó los Elementos de un programa comprensivo de desarme. Estos Elementos han sido remitidos a nuestro Comité para que los desarrolle a fin de que la Asamblea General pueda aprobar un documento negociado en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que ha de celebrarse en 1982.

Los Elementos del programa comprensivo redactados por la Comisión de Desarme incluyen en el párrafo 7 las cinco esferas amplias que el programa comprensivo de desarme debería abarcar. No pretendo quitarle tiempo al Comité reiterando largamente la importancia que nuestra delegación atribuye a estos distintos elementos. La Comisión de Desarme ha dado la importancia y el lugar que corresponde a todos los aspectos del Programa de Acción que se enunciaba en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones, hace precisamente doce meses. Solamente deseo recalcar una vez más que el desarme nuclear sigue teniendo la mayor prioridad entre las medidas de desarme. Mi delegación está plenamente consciente del hecho de que estamos reiterando esto en un momento en que la amenaza de guerra nuclear -por lo menos entre junio de 1978 cuando se celebró el período extraordinario de sesiones y

(Srta. Naganathan, Sri Lanka)

el día de hoy- no ha disminuido en absoluto. En todo caso, las Casandras podrían decir que los acontecimientos recientes han acercado más aún esa posibilidad. Por ello, es tanto más importante que este Comité se dedique con mayor seriedad si cabe al tema del desarme nuclear. Otros oradores se han ocupado esta mañana de lo que este Comité, así como la Comisión de Desarme, consideran como el primer paso o medida que se debió adoptar en la compleja esfera del desarme nuclear, es decir, la prohibición de los ensayos nucleares. Mi delegación hizo comentarios al respecto durante la primera parte de nuestro período de sesiones de primavera y en caso necesario volveremos a ocuparnos de esa cuestión.

Deséa volver a ocuparme de la sección IV de la recomendación de la Comisión de Desarme sobre los Elementos de un programa comprensivo de desarme: mecanismos y procedimientos. Esta sección comienza con una referencia al papel central de las Naciones Unidas e incluye una disposición para el examen y la verificación de medidas convenidas. En esa sección, la Comisión de Desarme ha pedido a este Comité que emprenda el "examen de las necesidades institucionales y de procedimiento tendientes a facilitar el proceso de desarme y a lograr la aplicación de acuerdos de desarme, incluidas las propuestas que figuran en el párrafo 125 del Documento Final o en otros lugares". Cualquier programa de desarme tendría que ser sometido a un examen frecuente, por no decir constante. No menos importantes son los arreglos para una verificación adecuada o un control eficaz de los acuerdos que se hayan concertado. Durante el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en relación con el ámbito de aplicación de los acuerdos institucionales y la necesidad de examen y verificación, Sri Lanka presentó la propuesta de su Presidente, Su Excelencia J. R. Jayewardene, de que se estableciera una Autoridad Mundial de Desarme. Al presentar la propuesta, describimos esa Autoridad diciendo que en ninguna forma pretendería vulnerar o menoscabar las funciones y poderes de cualquier órgano o mecanismo existente en el sistema de las Naciones Unidas. A continuación, señalamos que la creación de esa Autoridad también tendría lugar en el ámbito de las funciones y poderes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, que tienen atribuciones en virtud de la Carta para establecer tales órganos cuando lo consideren necesario para el desempeño de sus funciones.

Sr. Presidente, permítame decir que la necesidad de una Autoridad o institución de ese tipo fue percibida por otras delegaciones que también presentaron algunas propuestas análogas y complementarias durante el período extraordinario de sesiones.

(Srta. Naganathan, Sri Lanka)

Algunas de esas ideas y reflexiones adoptaron una forma más tangible en resoluciones posteriores que fueron aprobadas por la Asamblea General en 1979. La delegación del Pakistán, en su intervención del 20 de marzo, mencionó la necesidad de establecer esa Autoridad como la fase tercera y final de las medidas que deberían incluirse en el programa comprensivo de desarme. La delegación de Sri Lanka dará nuevos detalles acerca de esta propuesta en el Grupo especial de trabajo sobre el programa comprensivo de desarme cuando comience su labor.

Mi delegación desearía hacer un último comentario en relación con el tema del programa comprensivo de desarme. Durante las intervenciones del día 27 de marzo, algunas delegaciones advirtieron al Comité que era necesario impedir que en la elaboración y negociación de un programa comprensivo de desarme se introdujera cualquier cosa que se pareciera a un calendario, a unas fechas de referencia o a plazos fijos. Estamos dispuestos a reconocer la validez de esa advertencia. En el escaso tiempo que ha sido miembro de este órgano de negociación, mi delegación ha podido percatarse de las complejidades de los procedimientos, por no hablar de las negociaciones de desarme propiamente dichas. Por ello estamos plenamente de acuerdo con la advertencia de que el asignar plazos fijos a un programa comprensivo de desarme tendría un valor reducido o nulo. Sin embargo, mi delegación se ve obligada a preguntar si esta advertencia acerca del calendario se aplica uniformemente a todas las medidas de desarme que considera este Comité. El complejo del desarme nuclear es vasto y de gran alcance. Con frecuencia se nos recuerda que el desarme, bien sea nuclear o convencional, solamente se puede conseguir en el contexto de una seguridad no disminuida para todos los Estados. Las negociaciones de desarme se ven entorpecidas y en ocasiones anuladas por acontecimientos que ni este Comité, ni aun los negociadores mejor intencionados, pudieran haber previsto.

A pesar de todo ello, quizá no fuera equivocado pedir que se considerase un calendario, no para una medida de desarme como tal, sino para lo que de hecho es un preludio de la medida propiamente dicha. Por ejemplo, ¿sería poco razonable pedir la cesación de los ensayos nucleares antes del próximo período extraordinario de sesiones? Aun cuando ello pareciera una medida de optimismo infundada, en caso de que un tratado para la prohibición de los ensayos estuviera fuera de nuestro alcance, ¿no seríamos capaces de ponernos de acuerdo acerca de una moratoria para los ensayos? Por supuesto, mi delegación sabe que en el último período extraordinario de sesiones algunos Estados poseedores de armas nucleares expresaron reservas incluso acerca de eso.

(Srta. Naganathan, Sri Lanka)

Este año, nuestro Comité ha dado lo que muchos miembros han descrito como pasos históricos, mediante el establecimiento de cuatro comités ad hoc, es decir, aparte del relativo al programa comprensivo de desarme, uno sobre armas químicas, otro sobre garantías negativas y otro sobre armas radiológicas. Me pregunto si está en nuestra capacidad el prever un calendario, si no para todos estos temas, por lo menos para algunos de ellos. Para terminar deseo asegurar a mis colegas de este Comité que la cuestión que he planteado no tiene como fin introducir un nuevo elemento de controversia en el programa comprensivo de desarme. Su propósito es más bien ofrecer al grupo de trabajo ad hoc ciertas seguridades en el sentido de que su tarea no se limitará a redactar un documento que, en definitiva, se diferenciaría difícilmente del Programa de Acción contenido en el Documento Final del período extraordinario de sesiones, o sería una versión más prolija de los Elementos del programa comprensivo de desarme que la Comisión de Desarme nos ha remitido.

Sr. GHAREKHAN (India) [traducido del inglés]: Ante todo, deseo ofrecerle mi cordial felicitación con motivo de su elección para la Presidencia. Es una satisfacción ver ocupada la Presidencia por un distinguido hijo del país amigo de Cuba. Puede contar con la plena colaboración de mi delegación. También deseo expresar mi reconocimiento por la excelente labor realizada por sus predecesores, el Embajador Yu Pei Wen de China y el Embajador McPhail del Canadá, que dirigieron los trabajos del Comité en marzo y febrero. Mi delegación también toma nota con satisfacción del nombramiento de los Presidentes de los cuatro Grupos de trabajo. Los ofrecemos nuestro pleno apoyo para la difícil tarea que los espera.

No dice mucho en favor del sentido de prioridad de este Comité el hecho de que el tema más urgente de la agenda del desarme se aborde en último término. Desde que la guerra termonuclear se convirtió en una realidad horrible en 1945, la comunidad internacional ha colocado el problema del desarme nuclear en primer término en la agenda de las negociaciones sobre desarme. Año tras año, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en numerosas resoluciones, ha seguido atribuyendo una importancia fundamental a la cuestión del desarme nuclear. La distinguida delegada de Sri Lanka ha subrayado esta mañana la necesidad de que una vez más se centre la atención en el desarme nuclear. En los últimos años no ha ocurrido nada que justifique la más leve alteración de esa prioridad. Por otra parte, los acontecimientos de los últimos meses han puesto una vez más de relieve la necesidad urgente de lograr progresos concretos hacia la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear. Europa,

(Sr. Gharckhan, India)

que ya es el continente más fuertemente armado, está ante una nueva espiral de la carrera de armamentos nucleares. La creación, por una parte, de una nueva generación de armamentos nucleares conduce inevitablemente a que la otra parte adopte decisiones para contrarrestarla. El acuerdo SALT II, que era cuando mucho una medida de control de armamentos pero no de desarme, también se encuentra ante un aplazamiento indefinido. Los presupuestos militares de los países miembros de las grandes alianzas militares están en aumento y se da prioridad a la investigación destinada a hallar los mejores medios para que el hombre pueda aniquilar al hombre.

Mi delegación está muy preocupada por los intentos que se hacen para consagrar las doctrinas de disuasión nuclear como normas aceptadas en las relaciones internacionales. Se intenta estructurar el sistema internacional sobre supuestos que equiparan la posesión de armas nucleares con el poder y la influencia e incluso con el derecho a dominar. Mientras los Estados poseedores de armas nucleares continúen apegados a esa idea, el desarme nuclear será realmente un objetivo efímero. Las exhortaciones de tales Estados a otros para que se abstengan de adquirir armas nucleares y los intentos desacertados de mantener el monopolio exclusivo de la tecnología nuclear serían acogidos con justificable cinismo y carecerían de credibilidad. Del mismo modo, inquieta el hecho de que inclusive algunos de los Estados no poseedores de armas nucleares parecen compenetrarse de la inquietud especial de los Estados poseedores de armas nucleares respecto de la seguridad, confiriendo así legitimidad al concepto de la disuasión nuclear y, por ende, al empleo de las armas nucleares. Hasta hemos escuchado declaraciones en el sentido de que, antes de que pueda abordarse seriamente el desarme nuclear, debe existir paridad en los arsenales de armas nucleares de los cinco Estados que poseen armas nucleares. Mi delegación rechaza tales teorías.

Mi delegación ha observado con gran preocupación una especie de ofensiva que se ha lanzado en los dos últimos años para desviar la atención de la comunidad internacional del tema vital del desarme nuclear orientándola hacia la esfera del desarme en la esfera de las armas convencionales. Se ha dicho que, desde el fin de la segunda guerra mundial, son las armas convencionales y no las armas nucleares las que han causado centenares de miles de bajas en diversas regiones del mundo. ¿Habrían preferido quienes sostienen tales opiniones que las guerras hubieran sido con armas nucleares en lugar de ser con armas convencionales? Mientras el mundo siga estructurado como hasta ahora y mientras sigan existiendo las causas profundas responsables de los diversos conflictos, las guerras son inevitables. Merece una profunda y serena

(Sr. Gharekhan, India)

meditación el hecho de que muchos millones habrían muerto si se hubieran empleado armas nucleares en esas guerras. Como la historia lo demuestra, a veces los conflictos tienen una propensión incontrolable a convertirse en guerras regionales y en apocalipsis globales. En tales situaciones, la sola presencia de las armas nucleares hace que pueda estallar una guerra termonuclear. Esta aterradora posibilidad es la que exige que mantengamos nuestra atención centrada en la eliminación total de las armas nucleares y que trabajemos para ese fin. Mi delegación reconoce que el desarme convencional es un tema adecuado de negociaciones y que debe abordarse. Pero debe proseguirse precisamente donde los arsenales son más grandes y más destructivos. El desviar equivocadamente la atención hacia las transferencias de armas convencionales de hecho redundaría contra los intereses de los Estados no comprometidos, puesto que los aliados de Estados poseedores de armas nucleares continuarían recibiendo armas en virtud de las disposiciones de la alianza respectiva. A nuestro juicio, la transferencia de armas convencionales es un tema de escasa prioridad si se lo compara con la amenaza de guerra nuclear.

Los propios Estados poseedores de armas nucleares conocen, desde luego, mucho mejor que los que no las poseen las consecuencias catastróficas de una guerra nuclear. Reiteradamente han asegurado a la comunidad internacional que se comprometen sinceramente a perseguir el objetivo del desarme nuclear. Mi delegación toma muy en serio estos compromisos. Con ese criterio juzgamos las negociaciones SALT. El desarme nuclear es un tema complejo y no sería realista esperar un progreso rápido. Sin embargo, estimamos que a menudo se exagera el grado de la complejidad. Si existiera una voluntad auténtica de progresar en la esfera de la cesación de la carrera de armamentos nucleares, no estaría por encima de la inteligencia humana el idear y aplicar medidas adecuadas a este respecto. Al fin y al cabo los problemas y las complejidades son obra de los hombres y no de origen divino.

Una de las medidas que pueden adoptar los Estados poseedores de armas nucleares es la de comprometerse a no usar ni amenazar con usar las armas nucleares en ninguna circunstancia, mientras se negocie el desarme nuclear. Estamos convencidos de que ese compromiso, lejos de menoscabar sus intereses de seguridad nacional, de hecho fortalecería su seguridad. Ya en 1961 la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró en su resolución 1653 (XVI) que "el uso de armas nucleares y termonucleares es contrario al espíritu, a la letra y a los objetivos de la Carta de



(Sr. Garekhan, India)

las Naciones Unidas y, por tanto, constituye una violación directa de la misma". Uno de los Estados poseedores de armas nucleares había votado a favor de esa resolución. Creemos, además, que un compromiso de esa índole por parte de los Estados poseedores de armas nucleares prepararía el camino para la cesación de la carrera de armamentos nucleares y para la destrucción eventual de las armas nucleares. Por consiguiente, es necesario emprender negociaciones encaminadas a ese objetivo.

Se nos dice que uno de los obstáculos para negociar el compromiso de no usar armas nucleares es que la situación de Europa en materia de seguridad requiere una doctrina estratégica basada en la posibilidad de la utilización de armas nucleares, inclusive contra un ataque con armas convencionales. Si ese fuera el caso, entonces mi delegación quisiera saber si se ha hecho algún intento serio para negociar un equilibrio de las fuerzas convencionales en Europa que hiciera innecesario el tener que recurrir al uso de armas nucleares. ¿Ha sido siquiera tema de las negociaciones que se celebran en Viena sobre la reducción mutua de las fuerzas, la cuestión de la eliminación de las armas nucleares en este continente? Si Europa es realmente decisiva en materia de desarme nuclear, entonces tendríamos que instar a que se celebraran negociaciones que tuvieran una respuesta, en particular, a la pregunta: ¿qué equilibrio mutuamente aceptable de las fuerzas convencionales tendría que existir en Europa para que fuera innecesaria la opción nuclear? Como todos sabemos, se utilizan las teorías de la disuasión nuclear únicamente para escalar en la carrera de armamentos nucleares a niveles cada vez más peligrosos. Quizás la comunidad internacional tendría razones para sospechar que no es la adhesión a tal o cual doctrina lo que dificulta el compromiso sobre la no utilización de las armas nucleares, sino más bien la idea de los Estados poseedores de armas nucleares de que la posesión de tales armas es sinónimo de poder e influencia.

Es verdad que dos de los Estados poseedores de armas nucleares han concluido un acuerdo bilateral para evitar la guerra nuclear. Ese acuerdo debe ser acogido en sí mismo, pero el problema de evitar la guerra nuclear es de interés para toda la comunidad internacional y no sólo para dos o tres Estados. Se da una publicidad impresionante a las amplias medidas de defensa civil que se toman para proteger a la población en el caso del estallido de una guerra termonuclear. Se nos dice que gracias a esas medidas, en lugar de 50 millones de personas sólo moriría 25 millones. Estas sombrías conjeturas sólo pueden tranquilizar a estrategas y planificadores de salón, para quienes las vidas humanas son peones sacrificables en la

(Sr. Garekhan, India)

importante actividad de mantener el sacrosanto equilibrio de poder. Quienes se arrojan la adopción de decisiones que afectan a la supervivencia de la humanidad, descartan como inútiles y molestos los esfuerzos para imponer sobriedad en nuestros debates. Sin embargo, mi delegación confía en que los Estados que no poseen armas nucleares continuarán decididamente sus esfuerzos por ejercer presión para lograr pronto progresos auténticos en la esfera del desarme nuclear. Tomamos nota con interés de la propuesta presentada por los Estados socialistas en el documento CD/4, por la que se pide la celebración de negociaciones, en un contexto práctico, sobre la cesación de la producción de todos los tipos de armas nucleares y su reducción gradual, como primeras medidas encaminadas a lograr el desarme nuclear. Consideramos que esas negociaciones, que serían complementarias de nuestras propias recomendaciones relativas a la no utilización de armas nucleares, deberían encomendarse a un grupo de trabajo de nuestro Comité, que debería crearse al comenzar la segunda parte del actual período de sesiones. Sería difícil explicarle al mundo en general por qué razón se establecen grupos de trabajo sobre temas relativamente menos importantes y menos urgentes, salvo, desde luego, el grupo de trabajo sobre las armas químicas, y no se establece al mismo tiempo un grupo de trabajo para ocuparse de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear.

Este Comité se creó con gran expectativa para negociar medidas de desarme, y no de procedimiento. En las últimas semanas del período de sesiones en curso no se puede decir que nos hayamos cubierto de gloria. Sentados como cuarenta sabios y sabias en esta sala, tal vez tendamos a olvidar que hay afuera un mundo que observa muy atentamente nuestras actividades. En la declaración que hice en una sesión anterior de este período de sesiones, dije que debemos preguntarnos si no estamos corriendo el peligro de defraudar las esperanzas y aspiraciones de los ciudadanos corrientes del mundo. Este peligro parece hoy mayor que cuando hice esa declaración. Si comenzáramos, aunque fuera modestamente, a disipar la amenaza de la guerra nuclear, habríamos progresado mucho en el cumplimiento auténtico del mandato que nos ha conferido la comunidad mundial, y realzaríamos nuestro propio papel como órgano multilateral de negociación sobre el desarme.

EL PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Garekhan sus amables palabras hacia la Presidencia y hacia mi país y su declaración.

Sr. GARCIA ROBLES (México): El tema intitulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" del que voy a ocuparme en la presente intervención es sin duda, junto con el relativo a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, uno de los más trascendentales de la agenda del Comité de Desarme. No en vano la Asamblea General de las Naciones Unidas pudo proclamar con el consenso de todos los Estados Miembros de la Organización, en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que "los arsenales de armas nucleares en existencia bastan con creces para destruir toda forma de vida sobre la Tierra" lo que implica que "en la hora actual la humanidad se ve confrontada con una amenaza sin precedentes de autodestrucción" y se halla ante un dilema que la propia Asamblea formuló diciendo que: "Debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación".

Se entiende, pues, muy bien que en el mismo Documento Final de 1978 la Asamblea General haya reconocido que "todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones sobre desarme", lo que significa que sus representantes tienen no sólo el derecho sino el deber de expresarse con absoluta franqueza en lo que atañe a este asunto.

Lo que no se entiende muy bien es la línea de conducta -que prefiero no calificar, pues de hacerlo, el término que tendría que emplear podría parecer demasiado fuerte- adoptada por ciertos grupos de aquéllos contra los cuales Dwight D. Eisenhower, con la doble autoridad que le daba su carácter de Presidente y de General, puso en guardia a sus compatriotas en su mensaje de despedida. Son esos grupos, cuya influencia está fuera de toda proporción con su relativamente escasa membresía, los que nulificaron los arduos y prolongados esfuerzos de los Gobiernos signatarios del Tratado SALT II tornando imposible la ratificación del mismo en el segundo semestre de 1979, cuando normalmente hubiera debido efectuarse.

Bien pronto hará un año de que, el 1º de junio de 1979, escuchamos en esta sala al entonces Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos, señor Seignious, referirse a lo acaecido en Viena la víspera, en los siguientes términos:

"No puedo imaginarme un momento más adecuado que el actual para presentarme ante ustedes, con los acontecimientos de la Conferencia Cumbre de Viena muy vivos en mi mente. Personalmente, me conmovió presenciar la firma del acuerdo SALT II. Es realmente un acto de visión política y una ocasión trascendental para todo el mundo, el que los dirigentes de dos naciones que tienen

(Sr. García Robles, México)

la capacidad para destruirse mutuamente, y con ello de contaminar a la mayor parte de este planeta, hayan decidido en cambio unir sus esfuerzos para reducir los arsenales nucleares de que disponen. Ese logro no es pequeño y la tarea no ha sido fácil. Han sido necesarios seis años para completar el acuerdo SALT II."

En la misma sesión el representante de la otra superpotencia, quien se encuentra todavía entre nosotros, debía manifestar:

"El Tratado suscrito en Viena es fruto de los esfuerzos prolongados e intensos de ambas partes. El nuevo Tratado es realista y concreto. Su esencia consiste en que limita cuantitativamente esas armas (las armas nucleares estratégicas) y frena su perfeccionamiento cualitativo. Conviene destacar que el Tratado se basa en el principio de la igualdad y de una seguridad idéntica. El cumplimiento por las Partes de todos los compromisos asumidos en virtud del Tratado puede verificarse de modo fiable."

Y el propio Embajador Issraelian agregaba a continuación:

"Leonid Brezhnev ha subrayado en Viena: "Cada disposición, y yo diría que hasta cada palabra de este Tratado han sido sopesadas y meditadas decenas de veces. Por supuesto, es fruto de una transacción y no podía ser de otra manera. Cada Parte hubiera querido ver en el texto del Tratado algún elemento más conveniente para ella, pero ambas han debido hacer concesiones teniendo en cuenta los intereses legítimos del otro interlocutor"."

Estoy seguro de que, después de escuchar a los Representantes de las dos superpotencias en esa memorable sesión del martes 19 de junio de 1979, muchos de nosotros pudimos tener ciertas reservas acerca de la evaluación que como medida de auténtico desarme nuclear convendría asignar a los acuerdos SALT II que acababan de firmarse en la capital austriaca; pero abrigo idéntica certidumbre de que ninguno dudaba de la exactitud de lo que afirmó en el párrafo final de su discurso el Representante de los Estados Unidos que antes he citado y que estuvo concebido en los siguientes términos:

"Todos nosotros compartimos un ideal común: la paz con seguridad. Si cada uno utiliza el talento, la imaginación, la inteligencia y la perseverancia que podamos tener individualmente y que ustedes, las principales naciones del mundo, tienen como recurso, seguramente compartirán las opiniones del Presidente Carter y el Presidente Brezhnev cuando convinieron en que existe

(Sr. García Robles, México)

un compromiso común de lograr la supervivencia, un compromiso común de lograr la reducción en la carrera de armamentos y de buscar la posibilidad, por el bien de nuestros hijos y nietos, de vivir en un mundo seguro."

Más aún, considero axiomático que todos los Miembros del Comité de Desarme tomaron conocimiento con especial beneplácito de que entre los textos aprobados en Viena que por iniciativa de la Delegación de México presentada en la misma sesión del 19 de junio fueron distribuidos como documentos oficiales del Comité de Desarme con las siglas CD/28 y CD/29- figuró un párrafo del Comunicado Conjunto de las dos superpotencias que tuvo la siguiente redacción:

"Reconociendo que los Estados Unidos y la URSS tienen una responsabilidad especial en la tarea de reducir el peligro de guerra nuclear y de contribuir a la paz mundial, el Presidente Carter y el Presidente Brezhnev se comprometieron a adoptar medidas importantes para limitar los armamentos nucleares con el objetivo final de eliminarlos y concluir con éxito otras negociaciones sobre la limitación de armas y el desarme."

Fue una posición análoga la que debía reflejarse seis meses después en la resolución que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por consenso, el 11 de diciembre de 1979, gracias a pacíficas negociaciones que tuvo el privilegio de coordinar la Delegación de México.

En esa resolución, la 34/87 F, intitulada "Conversaciones sobre la limitación de las armas estratégicas", que figura entre las que nos fueron transmitidas por el Secretario General de las Naciones Unidas en el documento CD/55, la Asamblea hizo notar que en el Tratado SALT II "no ha sido posible ir más allá de ciertas limitaciones que, en conjunto, permiten aumentos considerables, tanto cuantitativa como cualitativamente, en relación con los niveles de los arsenales nucleares actualmente existentes".

Al presentar a la Primera Comisión el proyecto correspondiente, el 26 de noviembre de 1979, a nombre de los ocho Estados coautores (Argentina, Egipto, Etiopía, Nigeria, Pakistán, Perú, Suecia y México, todos ellos miembros del Grupo de los 21 del Comité de Desarme), me permití ilustrar lo bien fundado del anterior juicio con varios ejemplos, entre ellos, los dos siguientes:

"1) El número de ojivas nucleares -que son las que en el fondo constituyen las llamadas "armas nucleares", puesto que los lanzadores terrestres, submarinos o aéreos pueden más apropiadamente definirse como "vehículos

(Sr. García Robles, México)

portadores de armas nucleares"- que poseen actualmente los Estados Unidos, conforme a los cálculos oficiosos más autorizados, ya que desafortunadamente no existe al respecto ninguna cifra oficial en los documentos del 18 de junio, ascienden a alrededor de 10.000 ojivas. Ese total podría elevarse, de conformidad con lo permitido por las disposiciones del Tratado SALT II, a 17.846 ojivas, lo que equivale a un aumento de alrededor del 90%, (naturalmente, ninguno de esos dos totales incluye las ojivas de las llamadas "armas tácticas"). Cuando también se carece de información oficial relativa a la Unión Soviética, parece seguro afirmar, si se tiene en cuenta la importancia que ésta otorga al llamado "principio de la igualdad", que su situación debe ser muy semejante, si no es que idéntica a la de los Estados Unidos, en cuanto al aumento proporcional de ojivas permitido por el Tratado.

2) La trascendencia que desde el punto de vista de un incremento considerable de los arsenales nucleares de los dos Estados contratantes significan las disposiciones del párrafo 9 del artículo IV del Tratado, por las que se permite a ambas partes "probar en vuelo y emplazar" un nuevo tipo de proyectil balístico intercontinental (ICBM) ligero, resulta axiomática si se reflexiona en que mediante esas disposiciones los Estados Unidos han quedado autorizados a desarrollar el proyectil subterráneo móvil conocido con las letras MX, cuya fabricación y emplazamiento tendrán un costo que se estima en la astronómica cifra de 60 mil millones de dólares. La Unión Soviética, desde luego, disfrutará de una autorización análoga."

A pesar de esa comprobación negativa, que figuró en el párrafo dispositivo 2 y que no dejaba de ser un tanto desalentadora, la Asamblea, procediendo con la mayor objetividad, quiso poner de relieve en los párrafos 1, 3, 4 y 5 los diversos aspectos positivos del Tratado y de la Declaración Conjunta firmada en la misma fecha que dicho instrumento. Fue así como la Asamblea manifestó compartir la convicción expresada en la Declaración por los Estados Unidos y la Unión Soviética de que "un pronto acuerdo sobre la limitación y reducción ulteriores de las armas estratégicas serviría para fortalecer la paz y la seguridad internacionales y para reducir el peligro de que estalle una guerra nuclear".

La Asamblea acogió "con satisfacción" el acuerdo a que habían llegado las dos Partes Contratantes de "continuar, de conformidad con el principio de la igualdad

(Sr. García Robles, México)

e igual seguridad", sus negociaciones encaminadas a lograr, entre otros objetivos, los de "reducir de manera significativa e importante el número de armas estratégicas ofensivas" y de "limitar cualitativamente las armas estratégicas ofensivas, incluyendo restricciones al desarrollo, a los ensayos y al despliegue de nuevos tipos de armas estratégicas ofensivas y a la modernización de las armas estratégicas ofensivas existentes".

Fue precisamente por ello por lo que en la resolución que vengo glosando la Asamblea expresó enfáticamente su confianza en que el Tratado SALT II entraría en vigor "en una fecha temprana conforme a lo previsto en su artículo XIX, por considerar que constituye un elemento vital para la continuación y progreso de las negociaciones entre los dos Estados que poseen los más importantes arsenales de armas nucleares", y de que tales negociaciones "destinadas a lograr, lo antes posible, un acuerdo sobre otras medidas para la limitación y reducción de las armas estratégicas", se iniciarían "tan pronto como entre en vigor el Tratado" SALT II con el objetivo de "concertar bastante antes de 1985" el nuevo tratado que vendría a sustituirlo y al que se acostumbra hacer referencia como SALT III.

Bien sabido es que la confianza así expresada por la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha visto hasta hoy totalmente defraudada. La situación del Asia Sudoccidental que, por lo demás, no existió de junio a diciembre del año último, no debiera, nos parece, ser aducida como una justificación.

Paul Warnke, ex Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos, afirmó en artículo publicado el 1º de febrero de 1980 en el "International Herald Tribune":

"Détente significa una disminución de las fricciones y de los peligros para la paz mundial. A medida que la détente se debilita, la urgencia del control de los armamentos aumenta... Détente debería seguir siendo un objetivo a largo plazo; pero el control de las armas nucleares estratégicas es una necesidad inmediata... La causa de la supervivencia se vería mejor servida con la pronta entrada en vigor del Tratado SALT II y con esfuerzos renovados para conseguir un control más amplio de los armamentos nucleares..."

Si hubiese quien pretendiera que los anteriores juicios pueden haber sido influenciados por el prominente papel que su autor desempeñó en uno de los períodos

(Sr. García Robles, México)

cruciales de las negociaciones SALT, podría contestársele que el señor Warnke está lejos de ser el único en sostener esa posición. De entre los muchos ejemplos análogos que podrían citarse bastará, me parece, con mencionar nada menos que al Secretario de la Defensa de los Estados Unidos, señor Harold Brown, quien declaró en reciente entrevista publicada en el "U.S. News and World Report" del 11 de febrero del año en curso:

"No decimos que el Tratado SALT que hemos firmado no sea una buena idea.

Pensamos, por el contrario, que es una muy buena. En realidad creemos que la idea es ahora mejor que nunca en vista de que el nivel general de tensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha aumentado."

La opinión de mi delegación es análoga a la expuesta en esas dos declaraciones, como lo recordarán seguramente quienes hayan escuchado la intervención que me fue dado pronunciar en la sesión inaugural de nuestros trabajos efectuada el 5 de febrero último.

A la ausencia de ratificación del Tratado SALT II han venido a agregarse otros elementos relacionados con el emplazamiento presente y futuro de diversos tipos de armas nucleares de alcance medio en Europa, lo que parecería tornar aún más urgente el que pudiesen entablarse las negociaciones SALT III sin mayor demora.

A este respecto creo que puede ser de interés para los miembros del Comité de Desarme la declaración que sobre el particular logró aprobar unánimemente, como resultado de tres días de intensos trabajos, un simposio de las Conferencias Pugwash que acaba de tener lugar en Ginebra del 11 al 13 de abril en curso y en el que participaron alrededor de 30 personalidades de alto nivel -diplomáticos, funcionarios gubernamentales, hombres de ciencia y profesores- nacionales, tanto de países de la OTAN, como del Pacto de Varsovia y de países neutrales.

El texto íntegro de esa declaración es el siguiente:

"El Simposio Pugwash desea recalcar la necesidad de que todos los Estados actúen de manera consistente con las disposiciones del Documento Final que, como es bien sabido, fue aprobado por consenso en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, el 30 de junio de 1978. Entre esas disposiciones las siguientes son particularmente pertinentes en el caso del emplazamiento de armas nucleares en Europa:

1) Que, si bien alcanzar la meta de la seguridad es un elemento inseparable de la paz, "la acumulación de armas, particularmente de armas nucleares, constituye hoy en día mucho más una amenaza que una protección para el futuro de la humanidad".



(Sr. García Robles, México)

2) Que "la adopción de medidas de desarme debería llevarse a cabo de una manera equitativa y equilibrada que garantizase el derecho de cada Estado a la seguridad y no permitiese que ningún Estado ni grupo de Estados obtuviese ventajas sobre otros en ninguna etapa".

3) Que en cada una de las etapas del desarme "el objetivo debería ser el mantenimiento de la seguridad al nivel más bajo posible de armamentos y fuerzas militares".

Un análisis objetivo de la situación existente en Europa, efectuado a la luz de las anteriores disposiciones, lleva a la conclusión de que un acuerdo viable para limitar el emplazamiento de armas nucleares es posible y sería ventajoso para todas las partes. Es más probable que se haga realidad una mayor seguridad para todos mediante la limitación -y aún mejor, la reducción- de los emplazamientos de armas nucleares, que mediante el escalamiento de la carrera de armamentos, aparte de las ventajas económicas derivadas del primero de esos procedimientos.

Parece, por lo tanto, que deberían hacerse todos los esfuerzos posibles, como cuestión de urgencia, con objeto de iniciar inmediatamente negociaciones antes de que se llegue a una etapa en que sea imposible volver atrás en una carrera cualitativa de armas nucleares que constituiría un inquietante desarrollo de incalculables y peligrosísimas consecuencias.

Teniendo en cuenta las declaraciones pertinentes hechas por los funcionarios competentes tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia, parece factible que ambos lados adopten las pocas medidas preliminares que se requerirían con objeto de que las negociaciones sobre un acuerdo viable acerca de la limitación del emplazamiento de armas nucleares en Europa pueda comenzar sin más tardanza.

Tales medidas, que deberían adoptarse dentro del marco de los tres principios convenidos del Documento Final arriba citados, podrían, en opinión del Simposio Pugwash, ajustarse a lo siguiente:

"Para facilitar negociaciones bajo condiciones más favorables, se propone que durante la preparación de las negociaciones, y durante las propias negociaciones, ambos lados deberían convenir en no tomar ninguna medida práctica que cambiase el actual equilibrio de fuerzas nucleares en Europa."

Mi delegación comparte la opinión así expresada por el Simposio Pugwash -en el que me fue dado participar- acerca de la necesidad apremiante de que se inicien

(Sr. García Robles, México)

las negociaciones de que se trata antes de que, como muy bien se dijo ahí, se haya llegado a un punto en que sea imposible echar marcha atrás, es decir al "point of no return". De ahí que nos permitamos sugerir que, en caso de que el Tratado SALT II no llegue a entrar en vigor en un futuro muy cercano, se examine seriamente la posibilidad de que las negociaciones de desarme que se contemplaba caerían dentro de la sigla SALT III, entre las cuales uno de los primeros lugares correspondería a las relativas al emplazamiento de armas nucleares de alcance medio en Europa, sean traídas al foro del Comité de Desarme. Los Estados poseedores de armas nucleares tendrían así el beneficio de las opiniones de los miembros no alineados y neutrales del Grupo de los 21 que, por la imparcialidad que en sus puntos de vista puede fundadamente esperarse, podrían aportar el elemento de conciliación que con tanta frecuencia parece estar fuera del alcance de los Estados poseedores de armas nucleares debido tal vez a su excesiva concentración en los intereses de sus respectivas alianzas militares.

No hay que olvidar, en efecto, que el Comité de Desarme resulta obviamente el foro más apropiado para llevar a cabo negociaciones sobre desarme nuclear. Por una parte, el Comité incluye entre sus miembros a todas las 5 Potencias nucleares. Por otra parte, tiene también la participación adicional de otros 35 miembros que puede considerarse como suficientemente representativa de todos los Estados que no poseen armas nucleares. Esa es probablemente la razón por la que la propia Asamblea General de las Naciones Unidas ha declarado solemnemente que el Comité es el "único foro multilateral de negociación sobre el desarme". Parece en consecuencia evidente que sería difícil encontrar un órgano más idóneo para ocuparse de un asunto que, como se ha recalcado en tantos documentos internacionales, es de "interés vital" para todos los pueblos.

Es por ello doblemente lamentable, en especial si se recuerda la máxima prioridad asignada por las Naciones Unidas al desarme nuclear, que hasta ahora el Comité de Desarme no haya podido todavía llevar a cabo negociación alguna en esta esfera, ya que aun la prohibición de los ensayos de armas nucleares, asunto sobre el que la plena jurisdicción del Comité es innegable, desde julio de 1977, o sea bien pronto hará tres años, ha sido de facto retirada del foro multilateral mediante las llamadas negociaciones trilaterales.

(Sr. García Robles, México)

Conviene recordar a este respecto que la Asamblea General, en su resolución 34/83 B de 11 de diciembre de 1979, expresó en forma inequívoca su convicción de que "el Comité de Desarme, como único órgano multilateral de negociación sobre el desarme, debería comenzar, con carácter urgente y de la manera más directa posible, a participar en negociaciones sustantivas sobre cuestiones prioritarias de desarme y desempeñar el papel principal en la ejecución del Programa de Acción enunciado en la sección III del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General".

Estimamos que no sería posible aducir como excusa para la falta de utilización del Comité en negociaciones particularmente delicadas la de su membresía un tanto numerosa. Fue precisamente para evitar ese pretexto que la Delegación de México sugirió, cuando en 1979 se elaboró el Reglamento del Comité, que quedará expresamente prevista -como lo quedó en el artículo 23 del mismo- la posibilidad de que se establezcan, cuando el Comité así lo decida, órganos subsidiarios de integración restringida.

Querría, para terminar, formular algunas consideraciones que puedan acoplarse con las que expuse al principio de esta intervención y servirles de complemento, haciendo hincapié en que, al contrario de lo que algunos han llegado a afirmar, resulta ilusorio y absurdo pensar que el alcance de una guerra nuclear pudiera controlarse a voluntad.

A este respecto me parece oportuno recordar que, como uno de los numerosos efectos benéficos indirectos de la Asamblea General extraordinaria de 1978, en diciembre de ese mismo año se reunieron en Washington 300 personas preocupadas por el hecho de vivir en un mundo en el que la devastación nuclear puede ocurrir apenas 30 minutos después del lanzamiento de cohetes portadores de armas nucleares por cualquiera de las dos superpotencias. El propósito de esa conferencia fue examinar conjuntamente, con el auxilio de varios de los más autorizados internacionalistas, expertos en cuestiones de desarme, físicos y otros hombres de ciencia, así como algunos Almirantes y Generales jubilados, los principales aspectos y consecuencias de una eventual guerra nuclear. Una reseña, tanto de los debates de la reunión -coauspiciada por el Centro para Información sobre la Defensa, que fue uno de los seis institutos de investigación sobre el desarme invitados a participar en la Asamblea General extraordinaria y por el Instituto de Estudios Políticos- como

(Sr. García Robles, México)

de sus resultados, puede consultarse con provecho en los números de la conocida revista "The Bulletin of the Atomic Scientists" correspondiente a abril, mayo y septiembre de 1979. Me limitaré aquí a poner de relieve que en el primero de dichos números se resumen algunas de las conclusiones sobre las que hubo consenso de todos los participantes en los siguientes términos:

"Una guerra nuclear limitada se **convertiría** inevitablemente en una guerra nuclear general.

Creer que uno de los contrincantes podría ganar una guerra nuclear es un signo de enajenación mental.

Los programas de defensa civil encaminados a evacuar las ciudades son ilusorios. Los efectos a largo plazo de un intercambio bélico nuclear, nulificarían tales programas.

En realidad conocemos muy poco acerca de la naturaleza de las hostilidades nucleares. Los números escuetos no pueden dar una idea de lo que en realidad sucedería: muerte, destrucción, trauma psíquico, caos. Como lo dijo Nikita Khrushchev: "Los sobrevivientes envidiarían a los muertos".

Son sin duda constataciones como éstas las que movieron a la Primera Asamblea General Extraordinaria de las Naciones Unidas dedicada al desarme a proclamar unánimemente que:

"La tarea más crítica y urgente del momento es eliminar la amenaza de una guerra mundial, de una guerra nuclear."

Son ellas también las que creemos deberían incitar al Comité de Desarme a contribuir en cuanto esté a su alcance a la realización de esa tarea, con la que sin duda tiene que ver directamente el tema de nuestra agenda que se ocupa de "la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Sr. OKAWA (Japón) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, deseo felicitarle por haber asumido la Presidencia del Comité durante el mes de abril y también rendir tributo al Embajador Yu por su labor en cuanto Presidente del Comité el pasado mes. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos mis distinguidos colegas aquí presentes la confianza que han demostrado tener en mí al elegirme presidente de uno de los grupos de trabajo. También deseo agradecer a los oradores anteriores las amables palabras que han pronunciado en este sentido.

(Sr. Okawa, Japón)

En mi intervención del 20 de marzo, me referí brevemente a la cuestión de las armas radiológicas y afirmé que mi delegación formularía observaciones concretas sobre la propuesta hecha conjuntamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética en el Grupo de trabajo sobre armas radiológicas. Sin embargo, desde entonces, diversas delegaciones han formulado esas observaciones sobre la propuesta conjunta en el Comité, por lo que he decidido ocuparme hoy de algunos de los párrafos concretos de dicha propuesta.

Tal vez deba comenzar reiterando nuestras ideas básicas sobre esta cuestión. No pensamos que la urgencia de concluir un tratado sobre las armas radiológicas sea tan grande como la de lograr progresos respecto del desarme nuclear. Ello se debe, en primer lugar, a que el tratado tendría por objeto prohibir de antemano armas que ni siquiera existen actualmente. En segundo lugar, algunas autoridades han expresado dudas sobre la eficacia militar de esas armas.

Por otra parte, en el Japón la utilización de la energía nuclear y de materiales radiactivos se limita a fines pacíficos con arreglo a la legislación nacional, mientras que, en el plano internacional, el Japón se ha comprometido a utilizar los materiales nucleares con fines pacíficos en virtud del Tratado de no proliferación y de diversos acuerdos bilaterales de cooperación nuclear y ha aceptado también salvaguardias estrictas mediante un acuerdo firmado con el Organismo Internacional de Energía Atómica para aplicar el artículo 3 del Tratado de no proliferación. En cualquier caso, el Japón considera que tendría escasa o nula importancia el que los Estados poseedores de armas nucleares se sometieran a controles internacionales en relación con la utilización de material radiactivo con fines militares. Debe velarse, por supuesto, por que no se obstaculice la utilización de material radiactivo con fines pacíficos. Esto debería incluir tanto la utilización pacífica dentro de las fronteras nacionales como las transferencias a otros países a efectos de cooperación internacional.

Por último, el Japón es partidario de la promoción del desarme de manera gradual mediante medidas viables. Por consiguiente, mi delegación considera que la propuesta conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética podría constituir una útil base para que el Comité iniciara el estudio de la cuestión de la prohibición de las armas radiológicas.

Tras estas observaciones generales, pasaré ahora a la propuesta conjunta contenida en los documentos CD/31 y CD/32. En la presente fase, no tengo la

(Sr. Okawa, Japón)

intención de formular observaciones o propuestas sobre el texto propuesto, sino tratar de recibir aclaraciones sobre algunos de los párrafos con el fin de facilitar la labor del Grupo de Trabajo.

1) Definición

Quisiera referirme al artículo II, que contiene la definición "arma radiológica". En primer lugar, -en lo que respecta al término "dispositivo", que figura en el párrafo 1 de dicho artículo, quedaría reconocido si se proporcionara una explicación o información sobre la clase de dispositivo que puede concebirse en este contexto. En segundo lugar, mi delegación considera que cualquier material radiactivo, esté destinado a fines pacíficos o a fines militares, puede causar daños o perjuicios por medio de la radiación. En otras palabras, es la radiación generada por el material y no el material en sí lo que causará la destrucción, los daños o los perjuicios; el material en sí no puede suministrar la clave de si está destinado a fines militares o pacíficos. ¿Qué entienden los autores, en el párrafo 2 de este mismo artículo, por "todo material radiactivo... destinado expresamente a ser utilizado, mediante su diseminación, para causar destrucción, daños o perjuicios por medio de la radiación..."? ¿Se adoptará alguna clase de norma o de criterio para medir el nivel o la cantidad de radiactividad que se considerará permisible o prohibido? Dicho de otro modo, ¿cómo vamos a distinguir el material radiactivo con fines militares del material radiactivo con fines médicos, por ejemplo? Y ¿cómo vamos a verificar que cualquier parte en el tratado no está desarrollando, produciendo, almacenando o adquiriendo material radiactivo con fines militares?

2) Fines pacíficos

En el artículo V, relativo a la utilización con fines pacíficos de las fuentes de radiación, se establece que las disposiciones pertinentes del Tratado no "redundarán en detrimento de ningún principio generalmente reconocido ni norma aplicable de derecho internacional referente a tal utilización". Me pregunto a este respecto qué principios y normas concretos tienen presentes los Estados Unidos y la Unión Soviética en este contexto.

3) Consultas y cooperación

Paso ahora al artículo VIII. En primer lugar, en lo que respecta al párrafo 1 de este artículo, desearía pedir aclaraciones sobre los procedimientos a que se refiere

(Sr. Okawa, Japón)

de hecho la expresión "procedimientos internacionales apropiados", mediante los cuales se efectuarán las consultas y la cooperación "en el marco de las Naciones Unidas y de conformidad con su Carta". También desearía saber qué clase de relación funcional se prevé entre "los procedimientos internacionales en el marco de las Naciones Unidas" mencionados en el párrafo 1, y el "Comité consultivo de expertos", a que se hace referencia en el párrafo 2, así como el recurso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas previsto en el párrafo 3. Por ejemplo, ¿deberá convocarse el Comité Consultivo de Expertos antes de presentar una denuncia al Consejo de Seguridad respecto de una supuesta violación de las obligaciones derivadas de las disposiciones del Tratado? Asimismo, tendría interés en conocer ejemplos concretos de la "asistencia", prevista en el párrafo 5, que se proporcionaría a cualquier Estado parte en el Tratado que haya sido perjudicado o pueda quedar perjudicado como resultado de una violación del Tratado.

Mi delegación espera que los autores de la propuesta conjunta aclaren estos aspectos en una fase temprana de la labor del Grupo de Trabajo sobre armas radiológicas.

EL PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Okawa por sus declaraciones y las palabras amables hacia la Presidencia.

Sr. FLOWERREE (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: La delegación de los Estados Unidos acoge con agrado la elección de los Presidentes de los cuatro Grupos de Trabajo, cuyos mandatos se convinieron anteriormente en el actual período de sesiones. Las designaciones anunciadas hoy son las que apoyó mi delegación, junto con muchas otras, desde un comienzo. Por lo tanto, nos parece lamentable que el Comité haya perdido tanto tiempo para llegar precisamente al mismo resultado. Mi delegación está dispuesta a cooperar plenamente con los Presidentes de los diversos grupos de trabajo a fin de recuperar el tiempo perdido. Esperemos que pronto se alcance un resultado feliz sobre la cuestión de la solicitud que han dirigido al Comité algunos Estados no miembros. En nuestra última sesión plenaria, me reservé el derecho de comentar el telegrama de Kabul distribuido en el Comité en el que, entre otras cosas, se mencionaba el uso de armas químicas en el Afganistán. Ahora expondré los comentarios de mi Gobierno al respecto.

Desde que el Afganistán fue invadido por las fuerzas armadas soviéticas el pasado mes de diciembre, ha habido reiterados informes de que se están utilizando

(Sr. Flowerree, EE.UU.)

armas químicas en el Afganistán, tanto contra civiles como contra militares. El Gobierno de los Estados Unidos, al igual que varios otros gobiernos, ha expresado su profunda preocupación ante esas informaciones.

El tendencioso mensaje de Kabul, distribuido con la signatura CD/89, no puede sino ahondar esta preocupación, puesto que representa un clarísimo y descarado intento del gobierno títere instalado en Kabul y de sus amos para distraer la atención internacional de las constantes informaciones en el sentido de que las fuerzas de ocupación soviéticas en el Afganistán están utilizando armas químicas letales e incapacitantes en contra de la población indefensa de ese país.

Los Estados Unidos niegan categóricamente haber suministrado nunca ningún tipo de arma o agente químico a ninguna de las partes en el conflicto afgano. En el pasado, los Estados Unidos han suministrado a los gobiernos con los cuales tenían relaciones de seguridad agentes no letales del tipo ampliamente usado en el mundo para mantener el orden público. Muchos de estos agentes se encuentran fácilmente en el comercio. En cambio, no tenemos conocimiento de que ningún gobierno haya transferido estos agentes, fabricados en los Estados Unidos, a los afganos que resisten la dominación y la ocupación extranjera.

La absurda invención presentada al Comité por el régimen de Kabul es de la misma índole que la conferencia de prensa organizada en Kabul el 10 de abril y transmitida por televisión en esa ciudad y en Moscú, de la cual se han mostrado también algunas partes en la televisión suiza. Durante dicha conferencia de prensa se mostraron tres granadas que, según se afirmó, habían sido fabricadas en los Estados Unidos y capturadas de las fuerzas de resistencia, como "prueba" de que los Estados Unidos proporcionaban a dichas fuerzas "armas químicas letales". Como parte del espectáculo, se encerró a un gato en una caja hermética, que se procedió a llenar con lo que se dijo era el agente contenido en una de las granadas. Seguramente con objeto de que el espectáculo fuera más entretenido, se inyectó a un perro algo que se presentó como suero fabricado con el contenido de la granada. Ni el gato ni el perro parecían muy contentos con el experimento. Las granadas mostradas en la conferencia de prensa y descritas en el mensaje contenido en el documento CD/89, "granadas químicas... cuyos efectos letales perduran durante mucho tiempo en la atmósfera", llevaban claramente marcada la inscripción "CS" -designación del gas lacrimógeno común.



(Sr. Flowerree, EE.UU.)

Debido al carácter mismo del conflicto del Afganistán el mundo no tiene todavía pruebas materiales concluyentes del uso de agentes químicos letales. Al mismo tiempo, la constante acumulación de informes procedentes de ese desgraciado país tiene que causar una profunda preocupación a todas las naciones civilizadas. Para citar una declaración formulada por mi Gobierno ante el 36º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, "la Comisión tiene conocimiento de los testimonios de los refugiados, así como de otras ~~pruebas circunstanciales~~, de que los soviéticos o las fuerzas afganas que colaboran con ellos pueden haber utilizado armas químicas letales en sus esfuerzos por reprimir la persistente resistencia nacionalista afgana. En algunos de estos testimonios se describen efectos tales como la ceguera, la parálisis y la muerte. Hay otras claras pruebas de que las tropas soviéticas han traído equipo de descontaminación química al Afganistán y de que los soviéticos o las fuerzas afganas de colaboración han efectuado ataques aéreos en regiones del país en que, según se informa, se han utilizado agentes químicos letales".

Los Estados Unidos han dejado constancia de que están en favor de una investigación internacional independiente de todas ~~y repito de todas~~ las informaciones sobre el uso de armas químicas en el Afganistán y en Asia sudoriental. Queremos que se lleve a cabo cuanto antes una investigación exhaustiva e imparcial, que comprenda visitas a los lugares en que según se afirma se han producido ataques con armas químicas, así como entrevistas con los refugiados y otras personas. Esta investigación permitiría a la comunidad mundial disponer de hechos sobre los cuales formarse una opinión seria de la cuestión. Los Estados Unidos están dispuestos a cooperar plenamente en dicha investigación y dirigen un llamamiento a los demás países para que también lo hagan.

Mi Gobierno estima que la comunidad mundial tiene una clara responsabilidad en esta cuestión. Las informaciones sobre el uso de armas químicas letales en contra de los pueblos del Afganistán, de Kampuchea y de Laos son causa de inquietud para todos los países. Si quienes controlan esos territorios nada tienen que ocultar, no debe serles difícil aceptar dicha investigación y colaborar en ella. Si así lo hicieran, aportarían una contribución concreta a la confianza internacional, cuyo fortalecimiento dicen considerar como uno de los objetivos principales de su política exterior. Con ello se fortalecería también la base para todo futuro acuerdo de control de armamentos.

EL PRESIDENTE: Señores representantes, es la 1.05 de la tarde. Aún quedan en nuestra lista de oradores dos países y además la Presidencia quiere hacer una declaración.

Proponemos suspender la reunión y reanudar nuestra reunión oficial a las 3 de la tarde.

Si no hay objeciones nos reuniremos a las 3 de la tarde.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas y se reanuda a las 15 horas.

Sr. ERDEMBILEG (Mongolia), [traducido del ruso]: Por una serie de circunstancias, me corresponde ser el primer orador que habla en esta sesión después de que los miembros del Comité escucharon la declaración, de una presunción inigualada, hecha esta mañana por el representante de los Estados Unidos de América. Como otros, reservamos nuestro derecho a hacer uso de la palabra en momento oportuno para exponer detalladamente nuestra posición respecto de la mencionada declaración de la delegación de los Estados Unidos. Ahora me dispongo a presentar la declaración preparada de mi delegación.

Pero antes de empezar su declaración la delegación de Mongolia desea expresar su satisfacción ante la solución de una nueva cuestión de organización, la de la designación de los presidentes de los cuatro Grupos de Trabajo ad hoc. Confiamos en que estos grupos podrán iniciar sus trabajos sin demora y realizar los progresos necesarios en las importantes cuestiones que ha de examinar el Comité.

La delegación de Mongolia quisiera hacer hoy algunas observaciones sobre la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, así como sobre el problema de las garantías de la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares.

En esta etapa, cuando la primera parte del actual período de sesiones del Comité de Desarme ya llega a su fin sin haber logrado resultados sustanciales, la delegación de Mongolia se pregunta nuevamente si hay necesidad de reafirmar el carácter prioritario y la importancia excepcional del problema de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear en el conjunto de los problemas del desarme. A nuestro juicio, la necesidad de plantear este problema es todavía mayor.

Esta clase de armamentos de destrucción en masa, que se han desarrollado desmesuradamente tanto en calidad como en cantidad, es precisamente la que coloca a la humanidad ante un dilema de cuya solución depende en gran parte la existencia misma de la civilización y de la vida en la Tierra.

(Sr. Erdembileg, Mongolia)

A pesar de la importancia de los tratados y acuerdos celebrados hasta ahora en la esfera de la cesación de la carrera de armamentos, no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que la carrera de armamentos, especialmente la carrera de armamentos nucleares, no solamente no ha cesado, sino que continúa con un ritmo creciente.

Causan especial preocupación y alarma las actividades de los círculos militaroidustriales de Occidente que pretenden destruir todo lo positivo que ha logrado la comunidad internacional en el último decenio, y volver a los tiempos de la guerra fría y crear una atmósfera de desconfianza entre los Estados.

La delegación de Mongolia se abstendrá de enumerar las situaciones de crisis creadas en diversas partes del mundo como resultado de semejante política miope. Sólo quiero hacer hincapié en un hecho grave, que tiene consecuencias perjudiciales a largo plazo; me refiero a la decisión de la OTAN de situar en el territorio de los países de Europa occidental nuevos tipos de armamentos estadounidenses constituidos por proyectiles nucleares de alcance medio.

El objetivo de estos planes no es nada menos que lograr la superioridad militar. Esta política encierra un gran peligro, no sólo para los países del continente europeo sino también para la paz y la seguridad internacionales en general. La aplicación de esta decisión destruiría el actual equilibrio aproximado de las fuerzas militares, lo que socavaría directamente los principios fundamentales de la celebración de negociaciones sobre desarme basadas en la igualdad y en la seguridad de todos.

Los países de la comunidad socialista, que tratan con determinación de conseguir que se adopten verdaderas medidas de desarme con el propósito de lograr una paz estable y la seguridad internacional, han presentado, y siguen presentando en forma consecuente y activa, propuestas concretas para contener la carrera de armamentos nucleares, reducirla gradualmente y, por último, liquidar los armamentos nucleares. Esta noble lucha lleva el lema "El desarme es el ideal del socialismo". Hoy nos complace especialmente destacar que esas palabras sabias fueron pronunciadas por V. I. Lenin, el pensador genial y creador del primer Estado socialista del mundo, de quien hoy celebra toda la humanidad progresista el 110º aniversario de su nacimiento.

Las propuestas constructivas y las iniciativas de los países socialistas nuevamente se reflejaron en la Declaración de Moscú de los Estados miembros

(Sr. Erdembileg, Mongolia)

del Tratado de Varsovia, de 23 de noviembre de 1978, y en el comunicado de la Reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores de los mismos Estados, de 6 de diciembre de 1979.

Los países socialistas, plenamente conscientes de que la solución de este problema es compleja y difícil, consideran importante comenzar las negociaciones sobre la cesación de la producción de armamentos nucleares en todas sus formas, como primer paso para que en el futuro se pase a la reducción gradual de los armamentos hasta su completa destrucción. Esta propuesta concreta figura en el documento presentado conjuntamente por los países socialistas (CD/4) en el Comité de Desarme el 1º de febrero de 1979.

Quisiera nuevamente poner de relieve algunos aspectos fundamentales de esta propuesta que la delegación de Mongolia considera importante subrayar en relación con el estudio de este tema de la agenda.

La propuesta conjunta de los países socialistas (CD/4), a nuestro juicio, ofrece una buena oportunidad para iniciar pasos concretos hacia la consecución de los objetivos prioritarios señalados en el Documento Final del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Observamos con satisfacción que en el anterior período de sesiones del Comité se produjo un intercambio provechoso de opiniones sobre el documento CD/4. Los miembros del Comité que forman parte del Grupo de los 21 expusieron sus opiniones al respecto.

La Asamblea General, en su trigésimo cuarto período de sesiones, en su resolución 34/83 J, pidió al Comité de Desarme que al principio de su período de sesiones de 1980 continuara el examen del tema relativo a las armas nucleares en todos sus aspectos e iniciara consultas preparatorias al respecto. Esta resolución también pidió al Comité que con carácter de alta prioridad iniciara negociaciones, con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares, acerca de la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear, de conformidad con las disposiciones del párrafo 50 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Para nosotros ése es precisamente el objetivo que debe perseguir el Comité; a todos los miembros de este órgano multilateral de negociación incumbe la responsabilidad de su solución, y en primer término a todos los Estados nucleares.

(Sr. Erdembileg, Mongolia)

Conscientes de su responsabilidad, las Potencias nucleares que todavía no han expresado su opinión sobre el tema en debate deberían hacerlo, con miras a iniciar verdaderas negociaciones en esta esfera del desarme, de importancia vital. En las condiciones actuales, cuando todos los Estados nucleares están representados en el Comité de Desarme, sería conveniente que las negociaciones sobre la cesación de la producción de armas nucleares y su destrucción, así como los trabajos preparatorios necesarios, se realizaran precisamente en este foro en el que están representados en pie de igualdad todos los grupos principales de Estados. A este respecto, nuestra delegación quisiera subrayar nuevamente la responsabilidad especial que incumbe a todos los Estados poseedores de armas nucleares en el logro del objetivo del desarme nuclear. Las diferencias en los niveles de los arsenales de las Potencias nucleares en modo alguno libera a algunas de esas Potencias a expensas de otras, de la responsabilidad especial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por lo que se refiere al equilibrio estratégico a que se ha llegado entre la URSS y los Estados Unidos de América, debe señalarse el hecho indiscutible de que de las otras tres Potencias nucleares dos son aliadas de los Estados Unidos, en tanto que China se mantiene con insistencia en una posición negativa en la esfera del desarme nuclear, como bien lo sabemos. En cuanto a la responsabilidad especial de las Potencias nucleares, desde nuestro punto de vista debemos tener presente la situación existente.

Ahora es importante pasar ya en este período de sesiones del Comité a la tarea preparatoria concreta con miras a determinar el objeto de las negociaciones y los problemas específicos que deben examinarse.

En el proceso de adopción de medidas eficaces para la cesación de la carrera de armamentos nucleares, las medidas encaminadas a la prohibición completa de los ensayos nucleares deben ocupar un lugar destacado. Esta semana el Comité de Desarme inicia el examen del tema de la agenda relativo a este problema. La delegación de Mongolia, en las declaraciones formuladas en anteriores períodos de sesiones del Comité, expuso su punto de vista sobre la cuestión y en particular expresó la esperanza de que se prosiguieran con éxito las negociaciones trilaterales sobre la prohibición de los ensayos nucleares, con miras a alcanzar una solución mutuamente aceptable. Seguimos opinando que todos los Estados poseedores de armas

(Sr. Erdembileg, Mongolia)

nucleares, así como todos los Estados que dispongan de un potencial militar sustancial, deberían participar en las negociaciones multilaterales sobre esta cuestión de importancia trascendental.

La delegación de Mongolia hace suya la opinión expresada en las conclusiones que figuran en el documento CD/86, a saber, que la prohibición completa de los ensayos podría ser una importante medida de no proliferación de las armas nucleares, tanto vertical como horizontal, y tendría importantes efectos de limitación de los armamentos, en el sentido de que haría difícil, si no imposible, el desarrollo de nuevos diseños de armas nucleares por los Estados poseedores de esas armas, e impondría también restricciones a la modificación de los diseños actuales de armas.

Ahora quiero hacer algunas observaciones de carácter general sobre la cuestión de los acuerdos internacionales eficaces con miras a dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de esas armas.

Como es sabido, la Asamblea General, en su trigésimo cuarto período de sesiones aprobó la resolución 34/84, en la que acoge con beneplácito la conclusión del Comité de Desarme de que es urgente llegar a una avenencia sobre acuerdos internacionales eficaces en esta esfera.

En 1979, el Comité de Desarme creó un Grupo Especial de Trabajo y celebró varias reuniones y consultas oficiosas sobre esta cuestión.

El hecho de que se hayan presentado cuatro documentos de trabajo, entre ellos el CD/23, de los países socialistas, así como la participación activa de los miembros del Comité en el estudio de distintos aspectos relativos al ámbito de aplicación, al carácter y a la forma de tales acuerdos, demuestran que en el Comité ya se reúnen las condiciones necesarias para proseguir el estudio minucioso de esta cuestión con miras a lograr un acuerdo internacional aceptable para todos respecto de este problema.

Pensamos que, conforme al mandato recibido de la Asamblea General en su trigésimo cuarto período de sesiones, el Comité de Desarme, con carácter de alta prioridad, debe proseguir las negociaciones en el actual período de sesiones. Para ello el Comité constituyó nuevamente un grupo especial de trabajo sobre este problema. Pero pese a ello, hemos de lamentar que hasta ahora, por causas que todos conocen bien, todavía no se han reanudado en el Comité las negociaciones sobre el fondo de la cuestión.

(Sr. Erdembileg, Mongolia)

Al abordar la cuestión de las garantías de la seguridad de los Estados no nucleares la delegación de Mongolia parte, ante todo, de la premisa de que esas garantías de seguridad de los Estados no nucleares deberían consolidarse eficazmente en el derecho internacional, lo que constituiría un paso importante hacia la contención de la carrera de armamentos nucleares y el fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares, y ayudaría también a reducir la amenaza de una guerra nuclear mundial.

La solución de este problema ayudaría notablemente a la creación de zonas libres de armas nucleares en distintas regiones del mundo.

Mongolia, como otros muchos países, sostiene la opinión de que la solución más completa y efectiva de este problema sería la concertación de un acuerdo internacional general, es decir, la elaboración de una convención que constituyera un instrumento de alcance universal, que previera un compromiso único convenido para todos los Estados, tanto nucleares como no nucleares. El proyecto de convención internacional presentado por los países socialistas sigue precisamente este criterio para la solución de este problema.

Por lo que respecta al ámbito de aplicación, cabe subrayar que el proyecto de convención de los países socialistas asegura la más amplia participación de los Estados que no poseen armas nucleares. A nuestro juicio, este criterio es el más acertado, puesto que en este caso no hay necesidad de establecer diferencias por el hecho de que un Estado sea o no aliado de alguna Potencia nuclear. Dado que el artículo I del proyecto prevé con claridad que los Estados no nucleares partes en la convención se comprometen a renunciar a la producción y adquisición de armas nucleares y a no tener armas nucleares en su territorio ni en ninguna zona que se encuentre bajo su jurisdicción o control, no vemos ningún motivo para establecer diferencias entre los Estados no nucleares que asuman tal compromiso según sean o no aliados de una Potencia nuclear.

Estimamos que un examen constructivo y práctico de estos problemas en el Grupo Especial de Trabajo nos podría ayudar a pasar a una labor fundamental: la elaboración y aprobación del texto de la futura convención.

Por último, quisiera referirme al documento CD/89, distribuido en el Comité. No es necesario que mencione todos los hechos innegables que contiene este importante documento, ya que esos hechos hablan por sí mismos. Quiero tan sólo agregar

(Sr. Erdebileg, Mongolia)

que tenemos noticias de que las granadas químicas que fueron capturadas a un grupo subversivo enviado al Afganistán desde el exterior llevan un sello que dice: "Hecho en el Laboratorio Federal, Salisbury, Pensilvania, Estados Unidos de América, 1978". La delegación de Mongolia considera que las declaraciones hechas por varias delegaciones en el Comité se han equivocado claramente de destino y carecen de base válida. A este respecto, surge una pregunta: ¿Qué pueden contestar los autores de las afirmaciones sin fundamento -a las que se refirió mi delegación en su intervención anterior en ese Comité- a la declaración del Gobierno del Afganistán de que está dispuesto a investigar, junto con representantes competentes de la comunidad mundial, las circunstancias de semejantes acciones?

Con el permiso del camarada Presidente, quisiera decir algunas palabras sobre el documento CD/91, distribuido hoy, cuyo autor es el representante de la llamada "Kampuchea Democrática". Nos sorprende mucho que en una carta firmada por una persona que no representa a nadie se haga referencia a cierta declaración hecha por la delegación de Kampuchea Democrática en el Comité de Desarme. No hemos oído hablar de tal delegación en este organismo. Expresamos nuestro total desacuerdo con este documento. A este respecto, mi delegación declara que el pueblo y el Gobierno de la República Popular Mongola reconoce a la República Popular de Kampuchea y mantiene relaciones amistosas con el pueblo de Kampuchea, que puso fin para siempre al régimen sanguinario y a la política de genocidio de Pol Pot y de Ieng Sary, los secuaces de fuerzas hegemónicas y expansionistas.

Sr. RUJEK (Checoslovaquia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, ante todo deseo expresar la satisfacción de mi delegación por el hecho de que el Comité haya nombrado hoy los presidentes para los cuatro grupos de trabajo ad hoc. Creemos firmemente que esta decisión positiva ha creado la base para la intensificación de la labor de nuestro Comité. Permítame también felicitarle por haber adoptado una decisión tan útil, así como felicitar a los cuatro presidentes electos y desearles muchos éxitos en su labor.

En su última declaración, mi delegación formuló algunas observaciones en lo que respecta al desarme nuclear. En mi intervención de hoy, quisiera ocuparme del tema 1 de la agenda, que está vinculado directamente con el desarme nuclear en general. La elaboración del tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares es, a nuestro juicio, de importancia primordial y requiere



(Sr. Rujek, Checoslovaquia)

una solución rápida. Estimamos que el cumplimiento de esta tarea es una medida importante y condición previa indispensable de todo progreso sustantivo y real en la esfera de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear.

Desde los mismos comienzos la República Socialista Checoslovaca, junto con otros países socialistas, ha abogado por la cesación incondicional de todos los ensayos de armas nucleares y ha apoyado activamente todas las propuestas constructivas para la adopción de dichas medidas. Quisiera recordar una de las que todavía tienen plena validez. Me refiero a la iniciativa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que presentó a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su trigésimo período de sesiones, un proyecto de tratado sobre la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares, que habían de negociar todos los Estados poseedores de armas nucleares y de 25 a 30 Estados no poseedores de armas nucleares. Esta propuesta, que recibió amplio apoyo, figura en la resolución 3478 (XXX). Por su parte, Checoslovaquia se mostró dispuesta a tomar parte activa en dichas negociaciones. Es lamentable que todavía no se hayan celebrado porque otros Estados poseedores de armas nucleares no aceptaron este procedimiento. Sin embargo, ahora acogemos con agrado todas las voces que piden que se tomen medidas concretas destinadas a crear la base institucional necesaria con el fin de hallar una solución mutuamente aceptable que se concrete lo más rápidamente posible. Apoyamos plenamente la idea de establecer, en el marco del Comité de Desarme, un grupo de trabajo ad hoc sobre la prohibición de ensayos de armas nucleares con la participación de los representantes de todos los Estados poseedores de armas nucleares y con el objeto de debatir las cuestiones relativas a su prohibición completa y general.

No podrá menos de ser beneficioso para la causa del desarme el que nuestro Comité aproveche la presencia de todas las potencias poseedoras de armas nucleares para dar un impulso decisivo al examen de esta cuestión.

Mi delegación está firmemente convencida de que el Comité de Desarme dispone de todos los medios necesarios para dar un paso más hacia la elaboración de dicho tratado.

Además, una buena parte del trabajo ya se ha realizado en lo que respecta a las disposiciones generales de dicho tratado, así como en lo concerniente al grado de progreso concreto obtenido por el grupo ad hoc de expertos científicos en materia de fenómenos sísmicos.

(Sr. Rujek, Checoslovaquia)

Para concluir mi declaración de hoy, permítame, camarada Presidente, expresar la opinión de mi delegación de que la situación existente en lo que respecta a la prohibición de los ensayos nucleares hace posible que todas las potencias poseedoras de armas nucleares, cuyos representantes se hallan aquí presentes, demuestren que están firmemente decididas a aportar una contribución práctica al logro de progreso en la esfera del desarme.

El PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Rujek su declaración y sus amables palabras hacia la Presidencia.

Sr. LIANG YU-FAN (China) [habló en chino; traducido del inglés]:

Sr. Presidente, después de haber escuchado a algunas delegaciones me temo que debo intervenir de nuevo. Seré breve. En primer lugar, no creo que haya ningún motivo de queja acerca de la distribución del documento CD/91. El ataque que algunas delegaciones han hecho contra Kampuchea Democrática no cambiará el carácter de títere del régimen de Heng Samrin ni la identidad de los que lo manejan. También he escuchado al delegado de Polonia que echaba la culpa a quien ocupó la Presidencia en marzo, refiriéndose, por supuesto, a mi delegación. Todos sabemos que la cuestión de la participación de Estados no miembros en algunos de los debates del Comité de Desarme ha venido examinándose durante un cierto tiempo. Desearía señalar que cuando algunas delegaciones, inclusive la delegación de Polonia, propusieron que se examinaran las solicitudes una por una, mi delegación nunca planteó ninguna objeción. De hecho, ya hemos examinado dos solicitudes. Mi delegación propone que se examinen la tercera y la cuarta solicitudes. Podemos examinarlas ahora mismo. No serviría para nada tratar de echar la culpa a mi delegación por el retraso en la resolución de la cuestión de las solicitudes de Estados no miembros.

Sr. KOMIVES (Hungría) [traducido del inglés]: Deseo hacer constar en acta la posición de mi delegación con respecto al documento CD/91 que ha sido distribuido recientemente a las delegaciones del Comité. Mi delegación se sintió sorprendida y molesta al enterarse de que algunas personas totalmente desacreditadas, que se llaman Kampuchea Democrática, pretenden tener una delegación en el Comité de Desarme y se permiten enviar a este Comité una carta que mi delegación tiene que rechazar de la manera más clara. Deseo expresar el enérgico desacuerdo de mi Gobierno con respecto a la práctica que impone a este Comité el examen de cuestiones que no pueden sino conducir a la paralización de sus trabajos. La delegación de Hungría se reserva también el derecho de expresar ulteriormente su opinión acerca de esta cuestión, después de que se haya examinado la situación global.

Sr. SUJKA (Polonia) [traducido del inglés]: Deseo asociar a mi delegación a la posición que ya han expresado algunos distinguido delegados, a saber, los de la República Democrática Alemana, Mongolia, Checoslovaquia y Hungría. Esos delegados han expresado su opinión con respecto al documento CD/91. Mi delegación se sorprende también de encontrar este escrito entre los documentos del Comité. Por supuesto, la forma más simple de ocuparse de este documento sería descartarlo porque ni mi delegación ni supongo, ninguna otra, tiene conocimiento de ninguna consulta o consenso que hubiera dado lugar a que se aumentara el número de los 40 miembros del Comité aquí presentes, y que se hubiera mencionado en el Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Por ello, mi delegación se niega a tomar nota de este documento.

Al mismo tiempo debo hacer constar inmediatamente la posición de mi delegación con respecto al problema de la invitación de los Estados no miembros a participar en la labor del Comité. A juicio de mi delegación, esta cuestión fue complicada deliberadamente por el Presidente del mes de marzo, quien, a sabiendas del carácter controvertido de la solicitud de la llamada Kampuchea Democrática, pero probablemente sin conocer las formas aceptadas y comprobadas de trabajo en el Comité, decidió distribuir esa solicitud como documento CD/76. El Presidente para el mes de marzo no podía dejar de darse cuenta de que esta acción desviaría la atención del Comité del proceso de negociación sobre el desarme, que le ha sido encomendado por la Asamblea General, enzarzándola en discusiones políticas artificiales, estériles y contraproducentes. Naturalmente, esa acción se debió a un intento de conseguir en el Comité de Desarme, órgano negociador independiente de las Naciones Unidas, una categoría que hubiera equiparado a la República Socialista de Viet Nam con un grupo de individuos que se representan a sí mismos o, en el mejor de los casos, al régimen fugitivo y genocida de Pol Pot. No nos impresiona el hecho de que el mandato de ese grupo tenga por el momento el reconocimiento de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Mi Gobierno emitió un voto negativo en ese sentido basándose en argumentos que no me propongo repetir ahora. A decir verdad, tal como declaró el distinguido representante de la URSS hace unos pocos días, confiamos en que, en su día, la comunidad internacional reevaluará su posición con respecto a ese régimen criminal. Sin embargo, entre tanto no vemos ningún motivo que nos impida defender la causa del Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea.

Sr. VOUTOV (Bulgaria) [traducido del inglés]: Esta mañana, cuando vine al Comité, vi el documento CD/91 y cuando empecé a leerlo me di cuenta de que un representante permanente autodesignado enviaba el texto de una declaración de la delegación de Kampuchea Democrática al Comité de Desarme. Eché inmediatamente una mirada en torno mío porque quería recordar cuántos miembros forman este Comité. Por cuanto sabemos, el Comité tiene una larga historia de crecimiento, habiendo pasado de 10 a 40 miembros, pero esta mañana me parece que contamos con 41 miembros. Este representante artificial autodesignado y nuevo miembro del Comité de Desarme presenta este llamado documento para seguir socavando la labor del Comité, como lo están haciendo algunos de sus partidarios.

Desearía decir que hoy es un día feliz para todos nosotros porque hemos establecido cuatro grupos de trabajo y nombrado a sus presidentes; les deseo a todos éxito y les aseguro la participación activa de mi delegación. Así pues, podemos decir que hoy es un día realmente histórico en el Comité. Se nos ha puesto en el camino de las negociaciones pero, en el mismo momento, nos vemos ante una tendencia aparecida en los últimos meses que desgraciadamente socava la labor del Comité. Por supuesto, esa tendencia no ha tenido mucho éxito porque utilizar como instrumento a un llamado representante de Kampuchea Democrática ante el Comité que se ha nombrado a sí mismo, no tiene mucho éxito y tampoco es muy honroso para quienes apoyan esa iniciativa. Mi Gobierno ha reconocido a la República Popular de Kampuchea, con capital en Phnomh Penh. Tenemos allí una embajada y mantenemos relaciones muy activas. Recientemente nos hemos reunido con el dirigente de este país y reconocemos complacidos que podemos ver con mucha frecuencia en la televisión francesa y en la suiza la nueva vida de una Kampuchea plenamente liberada. La ciudad de Phomh Penh estaba muerta, con su población de un millón de habitantes reducida a solamente 20.000, y actualmente está reviviendo. Creo que todos nosotros somos testigos de ello, por lo que, verdaderamente, es un momento muy desafortunado para permitir la presencia de tal representante autodesignado de los asesinos. Quizá sea la primera vez en la historia desde que terminó la segunda guerra mundial en que se haya dado muerte a tres millones de personas. Todos lo sabemos, y al distribuirse semejante documento mi Gobierno, con todo ello presente, no desea tomar nota de dicho panfleto.

EL PRESIDENTE: La Presidencia desea referirse a esta situación. Antes de que anunciara en nuestra sesión plenaria del jueves último que no se autorizaría sin la aprobación del Comité la distribución de comunicaciones como documentos oficiales de países no miembros, una comunicación fue recibida y posteriormente distribuida por la Secretaría a mi solicitud. Esa comunicación es la que aparece en el documento CD/91. No es mi intención evaluar la pertinencia de esa comunicación para el tema correspondiente de nuestra agenda. Corresponde al Comité hacerlo. Mi delegación tiene sus propias opiniones al respecto, pero nos abstendremos de expresar en este momento las mismas, reservando el derecho de Cuba a fijar su posición en este Comité si hiciera falta, que es una posición muy clara y definida al respecto.

Sin embargo, como Presidente del Comité debo atraer la atención de los miembros hacia los hechos siguientes:

En primer lugar, no hay una "delegación de Kampuchea Democrática al Comité de Desarme" ya que no se ha tomado decisión alguna por este Comité sobre su solicitud de participación. Por esta sola causa, la Presidencia estuvo tentada antes de no distribuir este documento, de someterlo a la consideración del Comité. Sin embargo, no lo hicimos para evitar suspicacias sobre actitudes discriminatorias de esta Presidencia y mi actitud imparcial en este caso.

En segundo lugar, esta llamada "delegación" hace comentarios sobre la distribución del documento CD/87 que la Presidencia rechaza categóricamente. El lenguaje abusivo usado en la comunicación para referirse a la decisión de la Presidencia de distribuir este documento no ha sido nunca oído en este Comité. Dejo a las delegaciones que juzguen si estos comentarios son una contribución positiva a nuestros trabajos en el Comité de Desarme. Por mi parte, en mi carácter de Presidente, es mi obligación proteger la autoridad de la Presidencia de este Comité y por esa razón, me siento obligado a hacer estas declaraciones.

Sr. LIANG YU FUN (China) [habló en chino, traducido del inglés]:

Sr. Presidente, mi delegación acoge complacida el hecho de que los cuatro grupos de trabajo ya tengan finalmente sus presidentes. Esperamos que se consigan algunos progresos en las deliberaciones de estos grupos de trabajo. El documento CD/89, que ha sido distribuido recientemente, contiene difamaciones infundadas contra China. Son esas las añagazas familiares de una superpotencia que trata de eludir la condena

(Sr. Lian Yu Fun, China)

de la opinión mundial por su invasión armada del Afganistán y su empleo de las armas químicas. No estimamos que valga la pena perder el tiempo en rebatirlas detalladamente. Sin embargo, deseo señalar que es fútil distribuir material para tratar de conseguir que la comunidad internacional apruebe la invasión soviética del Afganistán.

EL PRESIDENTE: Se toma nota de la declaración formulada por la declaración de China.

Distinguidos representantes, en la mañana de hoy repartimos un documento de trabajo en relación con el programa de trabajo de nuestro Comité en lo que resta hasta el día 29.

Como ya estamos en posición de comenzar las negociaciones sobre sustancia en los Grupos de trabajo ad hoc, deberíamos ahora decidir sobre un horario o guía para las distintas reuniones que celebrará el Comité y sus órganos subsidiarios hasta el final de la primera parte del período de sesiones, como habíamos indicado.

Este horario o guía, en la idea de la Presidencia y la Secretaría, brindaría información anticipada de las reuniones y podría ayudar a las delegaciones a hacer arreglos para seguir las adecuadamente.

Teniendo en cuenta que la reunión de esta tarde no estaba programada en la mañana de hoy, nosotros propondríamos realizar en este documento de trabajo que ha sido distribuido oficiosamente las siguientes modificaciones:

El miércoles, 23 de abril -o sea el día de mañana- a las 3 de la tarde, tener la primera reunión del Grupo de trabajo sobre las armas químicas.

El día 24, luego de la plenaria oficial, pasar a una plenaria informal sobre la prohibición de los ensayos con armas nucleares. Esas serían las modificaciones que la Presidencia propondría a las distintas delegaciones en nuestro horario o guía de trabajo.

Si no hay objeción podríamos aprobar este horario de trabajo hasta el día 29.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Evidentemente, tendremos que hacer algunos cambios en el programa de trabajo, pero quizás no sean cambios muy radicales. ¿Sería posible pasar la reunión al Grupo de Trabajo sobre armas químicas a mañana por la mañana? Puesto que ésta será la primera sesión del Grupo y probablemente no durará mucho, tal vez podría programarse para las 11 horas. Si el Grupo de los 21 debe reunirse, podríamos

(Sr. Issraelian, URSS)

pedirle que celebrara su reunión a las 9.30 horas, y la reunión del Grupo de Trabajo sobre armas químicas podría llevarse a cabo, digamos, a las 11.30 horas; luego la reunión informal del Comité podría celebrarse a las 15 horas y todas las demás reuniones se celebrarían en el orden que usted, Señor Presidente, ha sugerido.

Por lo tanto, quisiera dirigir la siguiente petición al Grupo de los 21. ¿Podrían los miembros de dicho Grupo celebrar su reunión de las 9.30 a las 11.30 horas? En caso afirmativo, el Grupo de Trabajo sobre armas químicas podría empezar su reunión hacia las 11.30 horas. Si es necesario que el Grupo de Trabajo sobre armas químicas prosiga su reunión, sin duda será posible ponerse de acuerdo sobre un aumento para hacerlo -quizás incluso a una hora del día de mañana.

Esto sólo entrañaría un cambio de menor importancia en el programa de mañana, y el miércoles podríamos continuar con nuestros trabajos en el orden que usted ha sugerido.

Sr. DJOKIC (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Espero que no perdamos mucho tiempo tratando de ponernos de acuerdo en cuanto al calendario. Ya hemos perdido mucho tiempo tratando de ponernos de acuerdo acerca de problemas más sustantivos que el programa de trabajo. Mi delegación aceptaría cualquier propuesta, pero quizás lo más fácil fuera cambiar el horario de la sesión de esta tarde. Se podría aplazar para el lunes por la tarde lo que había sido previsto para hoy, en caso de que la tarde esté libre, y dejar el resto del programa tal como está actualmente.

EL PRESIDENTE: Hemos celebrado conversaciones acerca del horario. El Presidente del Grupo de Trabajo sobre las armas químicas señaló que les era imposible empezar esta tarde a las 15 horas. Las modificaciones propuestas para el jueves 24 no significarían que hubiera que cambiar la reunión del Grupo sobre las armas radiológicas sino, simplemente, que inmediatamente después de celebrada la sesión plenaria oficial se celebraría una reunión informal sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Con respecto a la propuesta hecha por el Embajador Issraelian de que el Grupo sobre armas químicas se reuniera mañana a las 11.30 o a las 11 horas, no habíamos tenido en cuenta esta posibilidad porque sabíamos que a esa hora se iba a celebrar una reunión del Grupo de los 21. Sin duda alguna, muchas delegaciones de este Grupo estarán trabajando en el Grupo sobre las armas químicas.

Sr. PFELTNER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Deseo unirme a mi distinguido colega de Yugoslavia. Debo decir que considero que ésta es una buena propuesta y que coincide con las opiniones de mi delegación. Sr. Presidente, pienso que la tarde del lunes podría ser utilizada por cualquier grupo de trabajo que considerase necesario reunirse de nuevo y, por lo tanto, creo que lo mejor será que los grupos de trabajo inicien su labor cuanto antes. En este sentido, lo que usted ha propuesto es a mi juicio una revisión muy simple y muy convincente de nuestro horario y vería complacido que el Comité aprobase la propuesta.

EL PRESIDENTE: Como acaba de señalar el último representante, la idea de que el lunes no hubiera actividades era por si los grupos deseaban usar ese día para reunirse en la tarde o para reunir cualquier otro grupo de los que participan en el Comité, ya fuera el Grupo de los 21, el Grupo occidental o el Grupo socialista. Esa era la idea que tenía la Presidencia.

Vamos a leer de nuevo la proposición como quedaría:

Mañana miércoles a las 3 de la tarde se reuniría el Grupo ad hoc sobre las armas químicas, ya que el Grupo de los 21 tiene su reunión a las 11 y no puede modificar la hora.

El jueves 24, a las 10.30, tendríamos nuestra plenaria formal e inmediatamente que se termine esa plenaria pasaríamos a una plenaria informal sobre prohibición de los ensayos con armas nucleares y todo el resto quedaría igual.

El jueves a las 3 de la tarde se constituiría el Grupo sobre las armas radiológicas.

El viernes el Grupo sobre garantías negativas de seguridad a las 10.30 de la mañana.

El lunes a las 10.30 el Grupo sobre el programa comprensivo de desarme, que se pone por la Presidencia como tentativo, porque no tenemos seguridad de que el Embajador Adeniji, que ha sido elegido Presidente de este Grupo de Trabajo, se encuentre en Ginebra para esa fecha.

El martes 29 tendríamos la última plenaria del Comité de Desarme en este período.

El lunes por la tarde queda libre para cualquier efecto.

¿No hay objeción? Así queda decidido.



(El Presidente)

Como se acordará en nuestra sesión plenaria del jueves es mi intención convocar ahora una reunión oficiosa para discutir la cuestión de la documentación del Comité y asuntos conexos. La reunión oficiosa se celebrará cinco minutos después que levantemos esta sesión plenaria. La próxima sesión plenaria del Comité de Desarme se celebrará el jueves 24 de abril a las 10.30 de la mañana. Se levanta la sesión. Ruego a las delegaciones, por factor tiempo, estar en la sala a las 4.30 para reiniciar nuestros trabajos en forma oficiosa.

Se levanta la sesión a las 16.25 horas.